

Las mujeres campesinas y su contribución al logro de la salud para sus comunidades; el caso de la Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra.

Estudiante, Jenny Cristina Gutiérrez García
Tutor, Román Rafael Vega Romero
Maestría en Políticas Sociales
Pontificia Universidad Javeriana- Bogotá

Uno de los problemas mas graves de la situación en salud de la población colombiana es el de las poblaciones rurales, y teniendo en cuenta el papel cada vez mas protagónico que vienen jugando las mujeres en la lucha por sus derechos, los de las comunidades y, en particular, los de la salud; la investigación propuesta se plantea explorar cómo están contribuyendo las mujeres campesinas de la Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra al logro de la salud para sus comunidades .

La Zona de Reserva Campesina del Valle del Rio Cimitarra (ZRC-VRC) comprende los municipios de Yondó y Remedios (Antioquia), Cantagallo y San Pablo (Sur Bolívar). Como otras áreas rurales del país, esta zona se ha caracterizado por una grave situación histórica de salud que coexiste con una condición de pobreza rural estructural “en la que se presentan más dificultades que en la pobreza urbana, para acceder a los servicios públicos como vivienda, salud y educación” (Durston, citado en González, 2004, p. 3). Esta realidad se haya “cimentada en una injusta estructura de tenencia, uso y distribución de la tierra” (Pineda, 2012, p. 97) y en una falta de garantías sobre los derechos ciudadanos, civiles, políticos y sociales.

Evidencia de ello es la violencia sistemática ejercida sobre el territorio, que juntamente con las condiciones de exclusión estatal, configura un panorama en el que es notable el control que ejercen las multinacionales, terratenientes y otros actores sobre los recursos naturales y la tierra; puestos en detrimento por el avance de la locomotora minera , los monocultivos y los agro negocios, que destruyen la biodiversidad y los ríos, principales fuentes de agua para el consumo humano en la región. Según informe de la Organización no Gubernamental Peace Brigades International (PBI) del año 2011, en la región del Cimitarra el problema de la tierra se centra en la tendencia hacia una concentración de la propiedad de

la misma, lo cual genera un cambio en la agricultura hacia la desagriculturización lo que conlleva a una crisis alimentaria (2011, p.3).

En la Zona de Reserva en particular, frente al derecho a la atención en salud, la población padece la ausencia y abandono del estado a través de una débil red de servicios y de una escasa o nula disponibilidad de personal médico, que funcionen y que les garanticen a las personas y a las comunidades el acceso a la atención integral y oportuna de salud cuando se necesite.

Para que dolencias y condiciones como la leishmaniasis, la malaria, el dengue, la tuberculosis, las enfermedades respiratorias, las mordeduras de culebras venenosas, los controles prenatales, los partos y los accidentes sean atendidas por personal de salud, los habitantes de la zona deben hacerle frente a los altos costos de transporte y las largas distancias geográficas para llegar a los centros de salud ubicados en las cabeceras municipales. Igualmente, deben padecer la falta de luz, vivienda, alimentación segura y nutritiva, agua potable y saneamiento básico teniendo como resultado “en la población una alta tasa de prevalencia de enfermedades parasitarias además de que la enfermedad diarreica aguda sigue presentándose como causa de mortalidad en la ZRC” (Barrancabermeja, 2012, p. 96), situaciones todas que hacen parte de la cadena causal que da cuenta de un contexto de desigualdad e inequidad.

Esta situación ya ha sido identificada por los habitantes de la Zona de Reserva Campesina cuando señalan que “las condiciones de salud y saneamiento básico en la ZRC-VRC son preocupantes, se requiere fundamentalmente de una atención integral en salud y de un programa de saneamiento básico concentrado en la construcción de condiciones de hábitat y vivienda digna” (Ibíd., p. 80), pues está en riesgo la salud de la población, dada la problemática ambiental que además genera un perjuicio en la calidad de vida las personas.

Los relatos de los y las campesinas aportados durante visitas al territorio, por parte de la investigadora, permiten identificar la forma en que las comunidades se organizan para dar respuesta a la ausencia de infraestructura en salud y falta de asistencia médica permanente en la zona, dado que no cuentan con puestos de salud adecuados ni personal médico permanente, como ya se señaló previamente, en el momento en que se presenta una urgencia, se debe abandonar el caserío o vereda, siendo cargado el enfermo por la comunidad, hasta llegar al centro habitado más próximo, donde entran carros o buses para ser luego trasladado hasta el hospital.

En situaciones como esta es evidente el protagonismo femenino en la gestión de la salud individual, familiar y comunitaria, pues las mujeres campesinas cumplen

en buena medida funciones derivadas de la asignación de roles de identidad femenina como la maternidad, el cuidado de la vida y salud de los demás, convirtiéndose en las principales agentes de atención primaria, siendo ellas quienes hacen de parteras, recomiendan remedios caseros, recogen el agua, preparan las comidas, alimentan a los niños, atienden a los enfermos; son las madres, también, quienes generalmente llevan a los hijos al centro de salud para que sean vacunados, y las que enseñan a la familia nociones de higiene y limpieza; la mujer, “además se desempeña en diversas actividades agrícolas y cuida de las especies menores dentro del hogar, en la zona donde hay minas de oro, algunas se desempeñan como chatarreras y/o barequeras y/o barrenderas y algunas participan de las juntas de acción comunal o en diferentes organizaciones presentes en la vereda y/o en la región.” (Ibíd., p. 236)

Esa búsqueda de formas domésticas, familiares y comunitarias, para sustentar la vida y la defensa de sus propios derechos ha hecho que hombres y mujeres campesinas se organicen y participen en torno a demandas y propuestas de cambio social, iniciado un proceso de emancipación como sujetos sociales y políticos; en el marco de amplias transformaciones y nuevos desafíos para el bienestar de sus familias, la población en general y las mujeres en particular, dadas las posibles modificaciones en las relaciones de género, como lo expresa una de las ligerezas campesinas de la región, “recordar como mujer también que somos, de lo importantes que somos las mujeres campesinas, pero también la importancia de la mujer que hoy día está olvidada de todo mundo; porque igual no se le reconoce lo que hace como mujer, bueno, en algunos espacios por que acá nosotros como organización y mas como mujeres estamos trabajando a comités lo llamamos que estamos trabajando lo que se dice hombre y mujeres hombro a hombro (...) estamos en muchos espacios donde hay mujeres diría yo verracas, verracas en el sentido de que han despertado han salido y han dicho nosotras tenemos que cambiar, pero también cambiar es empezar a que nuestro compañero que ha vivido toda la vida con nosotras también empiece a valorarnos” (Presidenta de la Asociación Campesina del Valle del Río Cimitarra –ACVC-).

Tal es el caso de las mujeres de la Asociación Campesina del valle del Río Cimitarra quienes han venido desarrollando sus propias acciones por la salud, a través de un proceso organizativo que se constituye en su principal recurso para enfrentar el problema. Sin embargo, no se conoce suficiente en qué aspectos y cómo el desarrollo organizativo y la movilización de las mujeres campesinas del Valle del Río Cimitarra aportan e inciden en las respuestas del estado y de la sociedad para resolver las necesidades de salud de sus comunidades. Siendo este uno de los puntos de partida para sustentar la pertinencia del actual estudio de caso.

Considerando las intenciones del proyecto del **Movimiento para la Salud de los Pueblos**, se estima que los aportes finales del presente proceso investigativo apuntarán a profundizar en temas relacionados con: **Construcción de movimiento, Campañas y abogacía**; dada la proyección de los siguientes objetivos específicos:

- Determinar los temas prioritarios relacionados con la salud de las comunidades en los cuales las mujeres campesinas han centrado sus actividades, dinámicas de organización y/o movilizaciones
- Describir los desarrollos organizativos de las mujeres de la Asociación Campesina del Valle del Río Cimitarra –ACVC- , en torno al logro de la salud de sus comunidades.
- Identificar las formas y dinámicas de movilización de las mujeres de la ACVC, sus características ya alcances en torno al logro de la salud de sus comunidades
- Reconocer la influencia del contexto social, político y cultural en el proceso organizativo y dinámicas de movilización por la salud que adelantan las mujeres de la Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra.
- Establecer los cambios y transformaciones vivenciadas en las relaciones de género a partir de la acción por la salud de las mujeres campesinas

Metodología

Considerando la importancia que reviste para el avance de la investigación, las situaciones en salud de las mujeres campesinas que viven el Valle del río Cimitarra y la riqueza de sus detalles; se propone un *estudio de caso integrado*, de tipo descriptivo cualitativo con un enfoque de evaluación realista.

Entendidos los estudios integrados, como aquellos en los que se involucra más de una unidad de análisis en un solo caso, estas sub-unidades permiten hacer un análisis más extenso, reforzando las visiones en el caso simple. Las sub-unidades están dadas a partir de las 4 veredas que integran el estudio de caso de la Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra, siendo estas Puerto Matilde, Cooperativa, Cagüí y Carrizal; donde se lleva a cabo un muestreo dirigido de casos tipo: comité de mujeres y/o comité de salud por cada una de las veredas.

En cuanto a las técnicas de recolección de datos se efectúan entrevistas de tipo narrativo, entrevistas a grupos focales y líneas de tendencia.

¿En qué vamos?

Cumplida la fase de ejecución en la que tiene lugar la recogida de información cualitativa, se procede a la total transcripción del material obtenido mediante grabaciones. Se visitan cuatro veredas (Puerto Matilde, Cooperativa, Cagüí y Carrizal), incluyendo Barrancabermeja Santander. Se efectúan 14 entrevistas individuales, 6 grupos focales y dos líneas de tendencia.

Evaluable y registrado el material se procede a la redacción del capítulo de resultados. La narrativa de este apartado, se hace desde las historias de las mujeres, que como ya se mencionó, se obtuvo a través de entrevistas de tipo narrativo. Cada acontecimiento ha sido seleccionado para construir un argumento razonable y valioso, con cierta direccionalidad y percepción de propósito. Este ejercicio antecede a la sección de análisis del estudio de caso, por lo que no es posible aportar resultados finales aún del proceso investigativo.

Sin embargo a continuación se presenta el apartado correspondiente a los principales resultados del trabajo de campo adelantado en cuatro veredas de la Zona de Reserva Campesina del Valle del Río Cimitarra – Carrizal, Puerto Nuevo Ité, Cagüí y Puerto Matilde-

RESULTADOS

La salud desde las mujeres rurales

Para conversar con algunas de las mujeres de la Zona de Reserva Campesina del Valle del Río Cimitarra fue indispensable buscarlas en la ciénaga de San Lorenzo, en la mina Cano de socavón en Carrizal, en las riberas de los ríos Ité y Cimitarra y en las oficinas de la Asociación Campesina del Valle del Río Cimitarra en Barrancabermeja Santander. Varias horas de viaje por carretera y diferentes medios de transporte: lancha, moto o mula, eran necesarios para llegar a cada uno de estos lugares.

Tras varios filos de montañas o cadenas interminables de árboles que siguen el curso de los ríos, entre la espesura se levantaban los pequeños caseríos. Con el

acompañamiento de una de las mujeres miembros de la Asociación, se hizo el recorrido por las angostas y polvorientas calles y casas de madera o material.

Allí estaban ellas. Siempre ocupadas en el cuidado de sus hijos, nietos o esposos, en los quehaceres del hogar, en reuniones, chararreando, haciendo el pan para vender, trabajando en las tiendas, pescando, preparando los alimentos o sentadas frente a sus casas bajo la sombra, abanicándose por la altas temperaturas.

Sin embargo hubo tiempo para dialogar. Los espacios de encuentro eran compartidos con el bebe que alguien llevaba en brazos y con dos o tres niños que llegaban corriendo y jugando tras ellas y que luego permanecían allí todo el tiempo. Eran hijos o nietos que debían cuidar o amamantar.

¿Qué es la salud? un lapso de silencio siempre antecedía la proposición que tímidamente enunciaba alguien como punto de partida a la conversación. El presupuesto básico estaba asociado a la vida, a un estar bien en el que prevalecía la ausencia de enfermedad física y la salud se convertía entonces en un estado de alivio que les permitía participar de las actividades productivas de la comunidad. Así lo señalaban en Carrizal- Nordeste Antioqueño, “estar aliviado, que no le duela a uno nada, ni una pata, ni un dedo, nada, la cabeza, para uno poder ir a trabajar (...) cuando uno no está aliviado no trabaja, no hace nada” (Afiliada comité de chatarreras, 2015)

En tal caso, la atención y los controles médicos eran indispensables para todas; “si uno no va donde un médico, no sabe como está”. (Afiliada comité de mujeres. Cagui- Sur de bolívar, 2015)

Ir al médico hacia parte del cuidado de sí mismas y de sus familias. La salud, también era tener acceso a la de red servicios de manera oportuna y contar con personal médico calificado, que les ayuden a encontrar los métodos y soluciones adecuados a sus problemas de salud y brinden atención apropiada en los partos.

La atención de los médicos, si a uno le da un dolor, una enfermedad, lógico que uno va al médico y desde que estén aquí cerquita se puede; o si le da uno un dolor o una picada muy fuerte, si la atienden a tiempo puede llegar bien al hospital, pero si no hay atención médica, no hay nada. La salud es que haiga la atención a tiempo, porque una persona por aquí se agrava y uno la lleva allá y no la atienden, sino que eso es primero que tiene que tener tal cosa, que tiene que pasar por allá y allí; bueno que no se que, una cantidad de cosas. Se pasa el tiempo y no le ponen mano a la persona, entonces no hay una atención a tiempo y, como aquí decimos, está el puesto

de salud pero no hay quien lo atiende, no hay con qué trabajar, ni techo tiene. (Afiliadas Junta de Acción Comunal. Puerto Matilde- Antioquia, 2015)

La perspectiva de salud de las mujeres rurales también concedía al entorno una condición significativa. Vivían en una región donde los recursos naturales se habían puesto en detrimento por el avance de la locomotora minera, de los monocultivos y de los agro negocios que destruían la biodiversidad, contaminaban los ríos, y enfermaban a las personas, por lo que estimaban la necesidad de vivir en un ambiente sano en donde las labores de preservación y cuidado del mismo eran acciones por la salud.

Sumado a lo anterior, en ellas había necesidad de garantizar una vida saludable a sus familias a través de la buena alimentación y la higiene en el hogar. La atenta manipulación y correcta preparación de los alimentos, se configuraba en un requerimiento para “estar aliviado” y hacia parte de lo que consideraban el cuidado indispensable para los niños y niñas, sus hijos.

Esos que parecían criar entre todas. Cuando alguno se caía o lloraba cualquiera acudía en su ayuda tratando de apaciguar el llanto. Estaban sentados en las sillas, junto a su mamá, su abuela o la vecina y todas se congraciaban cuando sucedía algo simpático. Unos dormían en los brazos de quien los parió y hacían parte de historias de alumbramientos apurados en casa o en un hospital lejano, al que alguien no quisiera volver por sus condiciones antihigiénicas. Otros sentados en el regazo, permanecían quietos pues tenían gripa o algún virus que les quitaba la energía y nos los dejaba jugar. Estaban ahí, corriendo, riendo o mirando de lejos, pero con ellas.

Por último, dentro de las consideraciones acerca de lo que era la salud, una de las mujeres en Puerto Matilde Antioquia, señaló:

Por derecho propio, como personas a nosotros nos deben atender para tener salud, porque uno sin salud no tiene nada. Nosotros debemos tener la salud, los médicos para que nos atiendan, es una obligación de atender a la población y más si es la población campesina, es la primera que tienen que atender. El ¿por qué?, porque si los campesinos no trabajaran ninguno de los médicos comerían, porque por los campesinos es que todo el mundo se alimenta afuera. Pero sale un enfermo campesino y no tienen quien lo represente si no tiene el carné. Entonces la obligación de todo alcalde y de todo el gobierno es la salud para el campesinado (Presidenta Junta de Acción Comunal. Puerto Matilde – Antioquia, 2015)

Configurando una idea de salud como derecho, y obligación del estado, que debía ser reclamado y gestionado por parte de las comunidades. Sólo en Puerto Matilde se escuchó una manifestación de este tipo.

Prioridades en salud para la mujer rural

Vertiginosamente sobrevino la noche en la Ciénaga de San Lorenzo. Encendidas, las luces titilantes desde las casas, iluminaban la calle principal, la única del Cagui. El ruido ronco de cualquier grabadora fue reemplazado por el sonido de algunos televisores, la programación advertía la hora: eran las siete.

Sobre el extremo norte de la cancha de fútbol se situaba un amplio salón. En una de las paredes corroída por lo que parecía la humedad aún las vocales, hechas en papel de colores, seguían pegadas sobre un tablero cuarteado de tono blanco. Unos cuantos pupitres de madera deteriorados estaban puestos en desorden. En la fachada, un letrero pintado decía: ESCUELA RURAL EL CAGUI.

Contigua a lo que fuera la primer escuela del caserío, en una tienda en la que también estaba su hogar, nos esperaba la presidenta del comité de mujeres. Una araucana, ama de casa, madre de cinco hijos, que vivía en el corregimiento de San Lorenzo hace once años. Luego de haber vivido un desplazamiento forzado, entró por el Sur Bolívar con sus hijos “volantonsitos”. Se quedó gracias a la escuelita, donde le daban clase a sus pelados.

Sentadas a la mesa del comedor, justo detrás del mostrador, le pregunté: ¿Cuáles son las prioridades de ustedes las mujeres en torno a la salud? y con un gesto algo desalentador dijo:

Al respecto, nosotras sobre la salud es súper pésima, porque aquí no nos viene un médico. No hay una brigada de citología, no hay de nada. Aquí se enferma uno, toca ir a Cantagallo, (...) aquí la salud de nosotras las mujeres es pésima. (Presidenta comité de Mujeres. Cagui- Sur de Bolívar, 2015)

En el marco de reflexiones como estas, es donde las mujeres manifestaban su preocupación por vivir en circunstancias de ausencia y abandono estatal; considerando como prioritarios los servicios y personal médico, que garanticen a las comunidades el acceso a la atención integral y oportuna de salud cuando se necesite.

De esta manera, las mujeres de la Zona de Reserva Campesina destacaban la importancia de las brigadas médicas, como una manera de recibir atención en

zonas apartadas de las cabeceras municipales. Era la oportunidad que tenían ellas para hacerse exámenes prioritarios como la citología; y recibir servicios odontológicos, no sólo para ellas, también para sus niños.

Adviertan además el alcance que podrían tener estas visitas si entregaran los medicamentos necesarios para quienes los requieren. No se trata sólo de prescripciones médicas, pues según consideraban ellas, esto no alivia las enfermedades.

Las brigadas de salud, un médico o algo, pero que trajeran...porque muchas veces aquí vienen las brigadas de salud, vienen y lo miran a uno y le hacen una fórmula a uno, pero igual no traen droga, no traen nada. Muchas veces aquí hay personas que tienen la fórmula, pero no tienen con qué pagar el medicamento. Entonces póngase la fórmula donde le duela (Presidenta comité de Mujeres. Cagui- Sur de Bolívar, 2015)

La verdad aquí se necesita eso; antes estaba muy bueno. La gente de arriba, bueno van a venir los médicos, llegaba cantidad de gente acá, muy bueno. Pues no dan mucha droga muy buena, no porque pues lo que siempre daban era acetaminofén y dólex, pero siempre era mucho lo que le hacían a uno” (Afiliada comité de Mujeres. Cagui- Sur de Bolívar.

Los puestos de salud vacíos en cada una de las veredas, justificaban la percepción que las mujeres rurales tenían en cuanto a la ausencia estatal, dando argumento a sus relatos. En ellos la huella del tiempo era implacable, el rigor del viento había derribado los tejados, dejándolos a la intemperie, dando paso a la lluvia que anegaba. Las carteleras informativas sobre el paludismo, sobre la infección respiratoria aguda (I.R.A) o sobre las correctas prácticas dentro de una vivienda saludable, estaban palidecidas o con la tinta de las letras corrida a razón del agua.

No sólo el clima había arremetido, también los grupos armados,

Eso fue en el 2000 cuando se metieron los paracos. Se metieron una cantidad y cogieron allá pa’ arriba, entonces nosotros salimos. Diez y seis días tenían de haber entrado los paracos cuando nosotros salimos y ellos por aquí hicieron lo que se les dio la gana. Ellos abrieron el puesto de salud, lo abrieron ahí no sé cómo y sacaron droga, y la que no se llevaron la botaron, porque por todo el camino encontraba la gente droga por ahí botada. Fue en ese entonces cuando fue eso así, todo malo ahí. Eso está horrible, está dañado por completo. Están grietadas las paredes, está

dañada la vaina de la construcción por dentro. (Afiliada comité de mujeres. Cagui- Sur de Bolívar, 2015)

Un puesto de salud. Tan indispensable para ellas como las brigadas. Sus exigencias eran por atención inmediata, no querían aguantar más dolor mientras pasaban los días, hasta conseguir el dinero con el que pudieran salir a los municipios para esperar ser atendida, muchas veces prefiriendo la atención particular. Les preocupaban sus hijos, cuando se enfermaban no había quien los atendiera. También pensaban en los ancianos y en aquellos o aquellas que podían sufrir algún tipo de accidente en las labores del campo. Un “machetiado”... ¿quién le puede brindar los primeros auxilios, si no hay nadie? Han exigido que una persona esté en el puesto de salud de manera permanente pero no lo han conseguido como respuesta del gobierno, por lo que aceptan sea alguien de la comunidad capacitado, pero tampoco lo han logrado. “Eso también nos hemos peleado. Que nos capaciten varias personas de aquí mismo”. (Mujeres vereda Puerto Nuevo Ité- Nordeste Antioqueño, (2015).

Cuando no había vías de acceso y alguien enfermaba o tenía un accidente, se debía ir en mula o a pie al puesto de salud más cercano. Esto en el caso de Carrizal, en otros lugares como el Cagui, Puerto Nuevo Ité o Puerto Matilde, el traslado se debía hacer en lancha, si se deseaba salir un poco más rápido.

Se recogían algunas cobijas y se amarraban a unos palos, con el propósito de hacer una especie de hamaca. Varios hombres salían para cargar al enfermo o enferma y se iban turnando por el camino. Si la persona no tenía recursos, se recogía entre toda la comunidad “para que si tuviera” (Afiliada comité de chatarreras. Carrizal- Nordeste Antioqueño, 2015)

Aunque había una vía que comunica a Carrizal con Remedios y Segovia, la mayoría de veces las mujeres habían preferido visitar médicos particulares, de igual manera sucedía en el Cagui, Puerto Nuevo Ité y Puerto Matilde. Consideraban mejores los medicamentos que les daba un médico particular, los hospitales públicos les parecían pésimos.

El hospital presta pésima atención, mi hijo se parte la mano y la doctora que estaba en turno no me lo quiso atender, porque ella ya tenía que entregar turno, que estaba muy cansada, y no me lo atendió. Los medicamentos no son lo mismo de bueno, porque siempre que va uno, diario le dan acetaminofén o ibuprofeno y dólex” (Afiliada comité de chatarreras. Carrizal- Nordeste Antioqueño, 2015)

Ante estas circunstancias las mujeres rurales buscan métodos caseros para atender la enfermedad al interior de sus comunidades, especialmente con la población infantil. La automedicación con dólex o ibuprofeno, o medicamentos para el tratamiento de enfermedades como el paludismo que ya conocen, o el uso de plantas medicinales que sirvan para el manejo de los síntomas, se convierten en prácticas frecuentes. Las madres se consideran las médicas de sus hijos.

Los niños figuran como una población que requiere atención prioritaria. Hacían énfasis en la necesidad de escenarios recreativos y de educación para ellos, aclaraban que estos últimos habían presentado mejoras, pues en años anteriores una sola profesora debía hacerse cargo de cincuenta o sesenta niños y no podían recibir los niños de preescolar; contaban ellas, habían enviado una profesora más lo que permitía que todos los niños pudieran estar estudiando. En lugares como Carrizal – Nordeste Antioqueño, las madres afirmaban que los niños estaban a la deriva sin alguien que los cuidara, dadas las jornadas de trabajo que adelantaban las progenitoras como recolectoras de chatarra y sus padres como mineros. Por lo que recalcan en la necesaria figura de la Madre Comunitaria.

Hicimos una encuesta para traer una madre comunitaria. Si, para ver si nos ayudaba con los niños. Porque por ejemplo: ella se va, ella deja al niño el de ella ahí, yo dejaba el mío por allá arriba y la otra lo deja con la amiga, la otra lo deja con el vecino. Aquí ahora toda la gran mayoría de mujeres está chatarreando o hay muchas mujeres que están chatarreando; todas tienen hijos, la que no tenga pues si hay unas dos o tres son muy poquitas. Necesitamos una madre comunitaria que cuide los niños, que les enseñe por lo menos la a, o que los enseñe a pintar, que los enseñe a rayar, eso no lo tenemos y aquí es necesario una madre comunitaria. Aquí hay muchos niños, mire nosotros hicimos una encuesta y nos sacamos como casi 30 niños. (Ex secretaria y fiscal del comité de chatarreras. Carrizal- Nordeste Antioqueño, 2015)

¿Puedo seguir? pregunté estando en la puerta. La secretaria de la Junta de Acción Comunal del Cagui me invita a pasar a su casa, se excusaba por lo que llamaba un reguero de loza y agregaba que estaba ocupada escribiendo. ¿Qué escribe?, le pregunté. Tomó en sus manos un libro de actas y me lo enseñó: “son las actas de las reuniones de la Junta”. Ella añadiría algo que luego sería escuchado en el Nordeste- Antioqueño: el valor del medio ambiente como uno de los aspectos a tener en cuenta dentro de las prioridades en salud.

Cuidar el entorno sería una forma de garantizar una mejor calidad de vida. Para ella la ciénaga de San Lorenzo, frente a la cual se ha levantado el Cagui, era

fuentes de alimento y trabajo, por lo que debía ser custodiada por la misma comunidad. Sin embargo, el comité de pesca que venía controlando esta actividad estaba en riesgo de desaparecer, por lo que ella sugería luchar para evitar que esto sucediera.

Preocupada, contaba como algunas personas que venían de Barrancabermeja adelantaban faenas de pesca indiscriminada en una Zona de Reserva. Aclaraba que los pescadores del corregimiento sabían que podían pescar sólo los jueves y viernes.

Pero si empiezan a pescar: lunes, martes, miércoles, entonces ahí se van acabando los pescados. Somos los dueños de la ciénaga. Otro no puede venir acá a hacer lo que quiera con nuestro beneficio. Es importante que haiga un control; no que vengan de allá afuera que tiene también un río grande y se metan a la ciénaga, porque de la pesca uno vive, si pilla. También están matando los ponches y los dejan morir, los dejan ahí tirados y ni siquiera se los llevan para comer. (Secretaria Junta de Acción Comunal e integrante del comité de mujeres. Cagui- Sur de Bolívar, 2015)

Las demandas de las mujeres rurales en relación con el cuidado y recuperación del ambiente tienen un énfasis notable en el agua. En Carrizal – Nordeste Antioqueño, las recolectoras de chatarra, antes de exigir el Centro de Salud reclamaban el agua.

Allí está la Cano, una mina de socavón de donde se extrae oro, donde la mayoría de fuentes hídricas están contaminadas por mercurio y cianuro, y la poca agua destinada a la preparación de alimentos, lavado de ropas y demás labores del hogar, se obtiene de pozos profundos. Las mujeres trabajan en la mina recolectando chatarra. Agrupan piedras que según los mineros ya no sirven y buscan en ellas chispas de oro. Son como recicladoras de rocas y piedras.

El día para ellas empezaba de manera anticipada. Se levantaban muy temprano, preparaban el desayuno, despachaban los niños que van a la escuela y a los esposos que generalmente eran mineros; iban, chatarreaban, regresaban a preparar el almuerzo y luego lavaban la ropa, era una rutina ya fija. “Necesitamos que limpien el agua, porque no tenemos y la que hay esta contaminada con mercurio y cianuro. Que hagan un acueducto, queremos agua potable”. (Afiliadas comité de chatarreras. Carrizal- Nordeste Antioqueño, 2015)

Incluso, pedían que el mercurio fuera reemplazado por otro elemento químico para el tratamiento del oro, considerándolo de alta peligrosidad y causante de

enfermedades para las comunidades y ellas –hongos, infecciones, problemas en los riñones-. Su trabajo implica la manipulación del mercurio y esto las llevaba a pensar que “estaban contaminadas” (Afiliada comité de chatarreras. Carrizal – Nordeste Antioqueño, 2015).

Yo digo que eso ahorita no le sale a uno, pero después sí, de todas maneras eso poco a poco se le va metiendo a uno en la sangre, le va dañando a uno el organismo, en la piel eso es muy dañino. Le da a uno melancolía, parches blancos, parches blancos en la cara. (Afiliadas comité de chatarreras. Carrizal- Nordeste Antioqueño, 2015)

Desde las bases hasta la dirigencia

Irene es una campesina de baja estatura, ojos achinados y mirada serena, tez morocha, y cabello ensortijado, madre de tres hijos, nacida en la región y presidenta de una asociación que según ella fue “creada con nombre de mujer” (Ramírez, 2015), la Asociación Campesina del Valle del Río Cimitarra –ACVC-. Mientras inicia la conversación luce tranquila, sentada tras un gran escritorio que pareciera le sirve de parapeto y desde donde ha dado algunas de las más grandes luchas como dirigente campesina.

Un atardecer que se ve desde las oficinas de la Asociación roba la atención de Irene por algunos instantes. El sol se refugia entre las frondas que acompañan al Magdalena dando paso al anochecer, mientras el alumbrado público se empieza a encender en las sofocantes calles de Barrancabermeja. Estamos lejos de su casa, de Puerto Matilde, desde donde llegó en el 2008 para dedicarse por completo a la Asociación.

Antes de hacer referencia al perfil organizativo de las mujeres campesinas, Irene deja claro que ellas siempre han estado ahí

Lo que uno puede contar era que en el tiempo de antes, nosotras las mujeres acompañábamos siempre a nuestro padres, esposos en ese momento a las marchas. Siempre la mujer era la que estaba adelante con sus hijos, la que estaba arranchando para que esas marchas fueran fuertes, para que todo se hiciera bien. Las mujeres eran las que cuidaban a sus hijos, pero también las que estaban al cuidado de los enfermos. (Ramírez, 2015)

Era una exigencia organizarse para que las movilizaciones campesinas funcionaran. Se agrupaban por comités de salud, de aseo, de ranchas, pues eran

una necesidad mientras duraban los levantamientos, pero aún en la región no se pensaba en la permanencia de estas formas organizativas de mujeres.

Para el año 2003 un equipo de abogados y abogadas de Bogotá que brindaban apoyo jurídico a los campesinos y campesinas de la región, recordadas por Irene bajo el nombre de Humanidad Vigente, le plantearían a la Asociación la importancia del trabajo organizativo de mujeres, a través de comités que podrían tener lugar alrededor de proyectos productivos relacionados con la crianza de pollos y peces; esto con recursos provenientes del Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio. Sumado a lo anterior tuvieron lugar también algunos talleres en derechos humanos apoyados por la Corporación Regional para la Defensa de los Derechos Humanos –CREDHOS-, lo que impulsó la constitución de varios espacios de mujeres.

Irene recuerda que hacia la década de los 80 y 90, dentro los cargos directivos en las Juntas de Acción Comunal continuamente estaban los hombres, más no era usual ver a una mujer ocupando estos puestos, a pesar de estar afiliadas así como el resto de la comunidad, lo que siempre ha sido una norma del mismo campesinado.

Las Juntas planteaban algunas formas básicas de organización como los comités integrados por toda la comunidad; que apuntaban al resultado de tareas precisas,

Siempre trabajábamos trabajo cambiado, nadie ganaba plata allá sino que cada persona le ayudaba a otro con lo que tuviese que hacer en su finca; entonces en ese momento las mujeres éramos llamadas, que hay un comité para ir a trabajar a limpiar un camino, a limpiar una maicera, una platanera (Ramírez, 2015)

Entre los años 2003 y 2004 las mujeres establecen sus comités llegando algunos a ser muy dinámicos. Sin embargo, la presidenta de la Asociación suponía que al haberlos conformado alrededor de proyectos como la crianza de pollos y peces, al culminar el proceso, el comité dejaba de serlo.

Porque ahí se miraba que más eran las cosas que nos unían; que criar el poco de pescados, que criar las gallinas, entonces cuando se acababan las gallinas, se acababan los pollitos, pues el comité se apagaba, aunque ahí quedaban esos insumos y esos conocimientos. (Ramírez, 2015)

Irene seguía recapitulando y añadía más elementos a su narración, hablaba con fluidez frente a la cámara y la grabadora de voz. La región en algún momento

también fue un escenario en el que el maltrato físico y emocional hacia las mujeres por parte de sus padres y/ o compañeros sentimentales era frecuente. Para esa época se daba la presencia de movimientos guerrilleros a quienes ellas se atrevían a plantear sus quejas: “mire mi compañero me está pegando, mi compañero no me lleva comida, mi compañero mantiene borracho, me pega cada rato, me dice que me mata, y sí era mucho, mucho el maltrato”. En consecuencia, varios hombres de la zona fueron sancionados por este grupo armado, sembrando hectáreas de yuca, limpiando monte, tareas que con el tiempo, cree Irene, empezaron a educar y a hacerle sentir a las mujeres que alguien podría ayudarles a resolver este problema.

Al constituirse, la Asociación decide tomar para sí el control de estos asuntos buscando hacer incidencia en la región a través de las Juntas de Acción Comunal para impedir la injerencia de los grupos armados. Su propósito era cambiar las prácticas violentas de las que estaban siendo víctimas las mujeres y promover la valoración y el reconocimiento de las mismas.

Habían compañeros que eran organizados, pero también eran muy fuertes con sus compañeras, entonces eso empezó a hacer mella en algunos compañeros organizados pero eran muy guaches con sus compañeras, y uno decía, bueno, cuál es el ejemplo que están dando, entonces esas críticas por parte de nosotras hacían constructiva a la gente y eso nos ayudó mucho. (Ramírez, 2015)

Durante el año 2005, nuevamente se retoma el trabajo con los comités de mujeres, llevando a la región la celebración y conmemoración de algunas fechas – día de la madre, día del padre, día de la mujer- , que implicaran la planeación y ejecución de actividades. Considerando otras experiencias, la organización por comités facilitaba la formación de varias mujeres en talleres, los cuales podían durar de dos a tres días y cuyo énfasis eran los derechos humanos, los asuntos de género y los procesos organizativos.

Hablaban mucho de lo organizativo desde la mujer, entonces ellas entraban preguntando, ¿ustedes desde cuándo están organizadas?, ¿ustedes creen que nunca han hecho parte de esta organización?, y todo mundo contestaba no, pues nosotras siempre nos quedamos en la casa haciendo el almuerzo, siempre vamos a las marchas pero los que hablan son ellos porque nosotras no podemos hablar. (...) Ese fue el momento como que más relevante para toda la mujer campesina, pa' todas nosotras. (Ramírez, 2015)

Estos sucesos originaron en los miembros de la junta directiva de la Asociación la necesidad de empezar a organizar a sus compañeras, a las mujeres campesinas de la región.

De acuerdo con Irene, en la Zona de Reserva Campesina del Valle del río Cimitarra hay al menos 130 comités de mujeres, algunos más fuertes que otros, y hay sectores en los que no existen. Para este caso se estableció en la vereda del Cagui el funcionamiento de un comité, en Cooperativa la reciente constitución de uno de estos, mientras Puerto Matilde y Carrizal carecían de los mismos. Sin embargo, en esta última vereda las mujeres optaron por organizarse en un comité de chatarreras.

La presidenta de la Asociación sugiere que el trabajo se mantiene en torno a las huertas y los proyectos productivos porque es lo que las mujeres exigen: sembrar, aprender a hacer algún oficio, con el propósito de sostener sus hogares y tener alimentos nativos en casa. El huerto se convierte en garantía de una buena alimentación para sus hijos, lo que para ellas se refleja en las mejoras en el estado de salud, pues son ellas quienes cultivarán la tierra y cosecharán alimentos sanos y de manera agroecológica, siendo este último un asunto que trabajan las mujeres alrededor de las plantaciones.

En el Cagui- Sur de Bolívar, se impulsó el comité de mujeres hacia el año 2014, bajo los argumentos de la unidad y la organización para el logro de propósitos comunes. Motivadas por una delegada de la Asociación que les hacía acompañamiento e impartía algunas charlas, las mujeres del caserío accedieron a trabajar juntas, alrededor de celebraciones especiales, eventos y de las huertas caseras. Sin embargo para algunas, esta no era la primera vez que integraban espacios de esta naturaleza. Tiempo atrás ya habían visto la necesidad de trabajar colectivamente, designando una presidenta y vicepresidenta, una tesorera, una fiscal y una secretaria; emulando la estructura organizativa de la Junta de Acción Comunal. De igual manera funciona el residente comité.

Nosotras por lo menos tenemos una fecha especial para las reuniones y un horario, y tenemos que es en la escuela, que es en la casa comunal, donde nosotras nos reunimos. Nos reunimos todos los últimos sábados del mes porque los primeros sábados del mes es reunión de la Junta. El horario es a las diez de la mañana, llegamos ahí, hablamos la problemática que tengamos, si vamos a hacer un evento o qué vamos a hacer. (Presidenta comité de mujeres. Cagui-Sur de Bolívar, 2015)

Las mujeres campesinas del Cagui han tenido ocasión de generar vínculos y arreglar desacuerdos personales, que las apartaban de la oportunidad de trabajar colectivamente. La presidenta del comité y sus afiliadas estiman que se trata de “echar pa’ lante juntas, de tener algo” (*Presidenta comité de mujeres. Cagui-Sur de Bolívar, 2015*) y no ser solamente amas de casa, madres de familia, de poder disponer tal como lo hacen los hombres.

No pues ahí, yo veo que están bien porque ahí se organizo el comité, y el comité es con el propósito de que todas aporten, todas trabajen, y que cuando salga un trabajito entre todas y que si viene un proyecto todas estén pendientes que sea para todas. (Afiliada comité de mujeres. Cagui- Sur de Bolívar, 2015)

Frente a la casa de la presidenta del comité, está el albergue infantil, una estructura de dos pisos con amplias habitaciones provisionadas de 80 camarotes a espera de los niños y niñas que arribarían de veredas lejanas para hospedarse allí durante los días que asistirían a clases en la nueva escuela del Cagui, han pasado varios meses desde que vinieron por última vez. La ayuda financiera proveniente de la alcaldía tampoco llegó más, de estas dependían todos. Los niños debían recibir sus tres comidas diarias mientras estaban estudiando y las mujeres del comité se alternaban para trabajar en la cocina preparando los alimentos, hacer el aseo del albergue y cuidar a los estudiantes. El propósito era favorecerse entre todas.

El comité de chatarreras en Carrizal - Nordeste Antioqueño tuvo lugar alrededor del trabajo en la mina, durante el año 2013. En principio las mujeres llegaban a la veta junto con sus hijos y permanecían allí todo el día a espera de que les diera la oportunidad de trabajar, de chatarrear. Eran tiempos muy duros, recuerda una de las afiliadas al comité. Regresaban a casa pasada la media noche luego de un día completo de cavar, abrir una vertical con ayuda de una pica o una barra y buscar piedras que pudieran tener chispas de oro. Se trataba de “escarbar y escarbar pa’ dentro” (*Afiliada comité de chatarreras. Carrizal- Nordeste Antioqueño, 2015*)

Con el pasar de los días ya fueron varias las mujeres que decidieron trabajar allí. Un solo puesto era usado por al menos 15 de ellas, que se disputaban firmemente el bulto que les traían de la mina con chatarra.

Y hasta peleaba uno, que tú te me llevaste mi poquito, que no, que este es mío, que deja de ser viva. Incluso una vez hubo una muchacha que se tiró encima de la pila porque la pisaron, le sacaron lo de ella y se acostó ahí. Después que ella hizo eso, fue como gracias pa’ nosotras, primero

estábamos bravas y cuando ella se tiró ahí fue gracia y quién iba a arrancar si ella estaba acostada sobre la pila. No voy a dejar los granos y se tiró allí. Cuando se para de ahí, cuando voltió ya no había nada. (Fiscal y ex secretaria comité de chatarreras. Carrizal- Nordeste Antioqueño, 2015)

Las constantes peleas entre ellas y las condiciones en las que trabajaban fueron razones suficientes para organizarse. El cambio de administración en la mina quiso finalizar “las barridas” para ellas. Cuando los catangueros acomodan en la plaza los bultos de piedra que sacan de la mina, posteriormente las muelen, las pasan por la machadora y las mujeres barren los sobrantes que van quedando del material que se ha recogido y guardado nuevamente en costales; a cambio reciben un “baldadito” que ellas muelen y con eso se ayudan.

Entonces la administración dijo que pa’ nosotras no había eso, que porque nosotras estábamos chatarreando cogíamos plata y que nosotras no necesitábamos. Entonces nosotras le decíamos que si no necesitáramos no estuviéramos trabajando, que nosotros trabajábamos era porque necesitábamos. Debido a eso nosotras decidimos que bueno, entonces organicémonos, conformemos el comité de chatarreras, y de pronto así ellos nos van a escuchar más”. (Presidenta comité de chatarreras. Carrizal –Nordeste Antioqueño, 2015)

El administrador de la mina les recomendó proyectar un comité a través del cual pudieran dar curso a sus demandas y pudieran ser escuchadas. Comentan que en principio todo parecía un juego, pero al cabo de un tiempo, cuando ya hubo más afiliadas, el comité adquirió mayor formalidad. Se designó una mesa directiva y se redactó un reglamento interno que regula el trabajo colectivo; además, se legitimó como una instancia de interlocución con la administración de la mina; hasta el punto que llegaron a la conclusión que si “no hay comité no hay defensa de los derechos, no hay nada”.

Yo diría que los derechos de una mujer trabajadora y los derechos de una madre. Porque todas las chatarreras que están allá tienen hijos y si están trabajando es por los hijos, la mayoría que estamos trabajando allá todas tenemos hijos aquí e hijos afuera del pueblo estudiando, entonces la necesidad de recoger chatarra lleva la necesidad de que tenemos que moler, es una necesidad de que tenemos que moler antes del turno y en el turno y después del turno entonces eso era como pa hacer valer nuestros derechos y que nos escucharan y lo logramos. (Fiscal y ex secretaria comité de chatarreras. Carrizal- Nordeste Antioqueño, 2015)

El recorrido por las veredas tenía continuidad y las narrativas sobre las formas de organización seguían avanzando en sus particularidades. El espacio ahora Puerto Matilde, una aldea milagrosa de 40 o 50 viviendas levantadas por las manos de todos y todas. Una de ellas recuerda que por esa época en Matilde tuvo lugar un gran evento de Zonas de Reserva Campesina, el Encuentro nacional e internacional: coca, derechos humanos y conflicto en la Zona de Reserva Campesina del Valle del río Cimitarra. En este evento las mujeres participaron cocinando e hicieron una obra de teatro en la cancha. Animadas por algunos dirigentes de la Asociación, aproximadamente 15 mujeres resuelven conformar el comité y empezar a trabajar en proyectos. Varias de las que estuvieron en este primer momento hoy día ya no están.

Criaron gallinas ponedoras y pollos de engorde hasta cuando el tigrillo arrasó con todos; también construyeron el local donde funcionaba la panadería e hicieron pan; tuvieron huertas caseras y un proyecto de lácteos; aún participan de algunas de estas actividades pero de manera particular pues no lo hacen como comité.

Comentan que cuando alguna delegada de la Asociación visita el caserío, se reúnen tres o cuatro y no llega el número de asistentes que se esperaba: “sería por falta de voluntad, a unas les da pereza y otras dicen que están ocupadas” (Afiliada Junta de Acción Comunal. Puerto Matilde-Antioquia, 2015) . Sin embargo, en un comienzo asistían entre diez y quince mujeres a las reuniones.

Hay mujeres que, hablándolo vulgarmente, somos machistas como varios hombres. Por ejemplo, el hombre machista no quiere que la mujer salga de la casa, que no esté en reuniones, que no vaya a salir adelante, que no vaya a aprender más nada porque entonces le quitan el avance a ellos. (Afiliada Junta de Acción Comunal. Puerto Matilde – Antioquia, 2015)

Recuerdan que el rumor que circulaba por el caserío era que con las charlas que hacía la Asociación se “dañarían” las mujeres porque ahora se creían con derechos de hacer cosas y eso las llevaría a protestar siempre. Una de las participantes de la reunión aquel día contó:

Justo ahorita estaba yo alegando con Pablo porque dije: me voy a bañar y me voy pa’ la reunión, y él dijo: esa reunión es de qué, y yo: pues de mujeres. Otra vez vienen es a quitarle tiempo a las mujeres de uno aquí”. (Afiliada Junta de Acción Comunal. Puerto Matilde – Antioquia, 2015)

Con preocupación e indignación manifestaban que algunos compañeros querían que ellas permanecieran en casa, cocinando, lavando, criando a los hijos y

atendiéndolos a ellos. Suponen que tal vez por esto no ha funcionado el comité, y por aquellas compañeras que consideran perder el tiempo en las reuniones cuando bien podrían estar haciendo algún oficio en sus casas. Una de las afiliadas a la Junta señaló: “Aquí estamos las mismas de siempre” (2015), las que hablaban de sus derechos, del derecho al trabajo, a ser libres, de igualdad de género.

Sin embargo llamaba la atención que la Junta de Acción Comunal de Matilde estuviese integrada sólo por mujeres en cada uno de sus cargos directivos. Expresaban que en algún momento, cuando estaba constituida en su mayoría por hombres, el presidente muchas veces no estaba, y las enemistades eran constantes, además era poca la asistencia por parte de los afiliados a las reuniones – con excepción de algunos períodos- , lo que eventualmente cambió al momento de contar con una directiva completamente femenina.

Durante el año 2011 en Puerto Nuevo Ité o la Cooperativa, como habitualmente se nombra esta vereda porque allí se dio uno de los primeros ejercicios de trueque de productos en la región y se acopiaban en este punto, se constituyó el comité de mujeres. Con una dinámica de formación similar a las experiencias ya citadas, impulsadas por líderes que en este caso no solo hacían parte de la Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra –ACVC-, sino también de la Corporación Acción Humanitaria por la Convivencia y la Paz del Nordeste Antioqueño – CAHUCOPANA-. La Corporación se estableció desde el mes de diciembre del año 2004, y es parte de la respuesta del campesinado a la crisis humanitaria que se presentaba en la región del Nordeste Antioqueño, que para ese año alcanzaba su más alto nivel de recrudescimiento; el énfasis de su trabajo estaba en la defensa de los derechos humanos de los campesinos y campesinas. Era una organización hermana de la ACVC con la que compartían territorio y a la que asumían como un importante referente.

Este comité se mantuvo en vigor aproximadamente tres años; sin embargo se empezó a debilitar hasta el punto en que las mujeres no se reunieron más.

Pues el comité, pasó que no hubo mucho apoyo de la organización que conformó el comité, ósea, y nosotras solas no nos reuníamos, y se fue desintegrando, desintegrando... ya se volvió a conformar otra directiva que también les está pasando lo mismo. Ahora que llegó esa muchacha, fue que se volvió a reunir el comité. Porque si no hay apoyo, nosotros no...(Afiliada comité de mujeres. Puerto Nuevo Ité, 2015).

En algún momento tomaron la iniciativa de crear un “comité de emergencia”, pues dentro de los méritos que concedían a la organización, además de ser escuchadas

y poder exigir sus derechos, estimaban que éste era un modo de garantizar protección para todas.

Porque nosotras como mujeres que somos, podemos exigir derechos, el derecho a ser escuchadas. Que no nos golpeen, pues eso pasa a ratos como escondido por ahí. Nos organizamos, con el comité se decidió crear un comité de emergencia, ¿es qué era?. Fue una reunión con todas las mujeres, para frentarlo. Todas se hacían en un grupo y se conformó un grupo que cuando X le estaba pegando, la protegían y la sacaban (Afiliadas comité de mujeres. Puerto Nuevo Ité, 2015).

Para el momento de la visita, el comité de nuevo estaba siendo impulsado por CAHUCOPANA, se había constituido una vez más pero aún no tenía designadas directivas.

Las mujeres han participado en otros comités que mantienen como eje principal la salud, los comités de salud. Estos no son de exclusividad femenina pero si cuentan con una destacada presencia de parte del género. Advertían que normalmente el tema de salud en la región había sido manejado por mujeres.

Durante la ruta por las cuatro veredas no fue usual hallar comités como estos en vigor. A cambio surgían historias de mujeres u hombres protagonistas que brindaron algún tipo de servicio a la comunidad, como aplicar una inyección, coger puntos, tomar la tensión, tomar muestras de sangre para identificar el paludismo.

Y entonces yo manejaba el botiquín, un botiquín que tenía la Junta. Entonces como yo sabía aplicar suero, sabía inyectar y esas cosas. Entonces, y yo tenía el botiquín de la Junta, entonces hicieron esa casita, para en el caso en el que alguno viniera, que no tuviera, que en momento que bajara, lo trajeran, no lo pudieran de una vez echar pa fuera, incluso que tuviera una pieza. A la casita le hicieron tres piezas, entonces la persona si llegaba enferma se quedaba ahí, y como yo tenía las medicinas ahí, que si traía mucho dolor, que fiebre, yo lo inyectaba hasta que se pudiera ir para fuera a recibir ayuda médica, pero de eso nos pasamos (Afiliada comité de mujeres. Puerto Nuevo Ité, 2015).

Comentaban que quienes en principio habían hecho parte de los comités ya no estaban y quienes estaban en el territorio se habían dispersado lo suficiente como para no reunirse más, “prácticamente en este momento no hay comité de salud” señalaban en Puerto Matilde- Antioquia.

¿Hay comité de salud aquí en el Cagui? conformado no, ¿cuáles han sido las cosas sobre las que se han trabajado en torno a la salud aquí en el Cagui? no prácticamente aquí no se ha trabajado casi nada en salud. Salud ta' así quietico (Presidenta comité de mujeres. Cagui- Sur de Bolívar, 2015).

Vamos por la salud

Hemos protestado por el orden público. Porque si se dentra este, los paracos, el ejercito a combatir con la guerrilla y uno como civil en medio de las balas, paralizan el transporte, entonces queda uno con pelaos y con todo sin comida y sin poder salir ni nada. La misma comunidad, la misma Junta organiza la misma gente para que cese el fuego. (Afiliada comité de mujeres. Cagui- Sur de Bolívar, 2015).

Contaba una de las afiliadas al comité de mujeres del Cagui mientras preparaba sus alimentos. Un fogón hecho de bloques y piedras mantenía la lumbre encendida. Una cacerola con el asiento tizado por el fuego le servía para sofreír tajadas de plátano maduro y algunos trozos de carne; nos atendía en su cocina. Las paredes eran de gruesos tablones entre los que habían algunas hendiduras por las que se podía ver hacia el camino. Sobre una de las repisas de madera remachadas contra la pared había un tarro de aceite, una tasa de sal y un frasco de vidrio con un poco de café. Algunas tapas, platos y vasos plásticos colgaban de un escurridor oxidado.

Una varazón de cubierta sostenía las hojas de palma de iraca con las que se hizo el techo; en los parales, suspendida en cabuya, se veía la carraca de algún animal casi forrada por las telarañas. El bochorno golpeaba a los animales que echados sobre el piso de tierra dormían a pleno medio día; un perro, un gato, una gallina y dos cerdos también estaban allí, en la cocina.

Ella, una mujer de avanzada edad, llevaba viviendo en la región poco más o menos 40 años. Sus relatos daban cuenta de diversas movilizaciones en las que campesinos y campesinas salían de las veredas, junto con sus hijos, acompañados por las Juntas de Acción Comunal que respondían al llamado de organizaciones sociales. Era tiempo de levantamientos. Sus recuerdos se cruzaban y coincidían con los de sus compañeras quienes rememoraban las

marchas a Cartagena, al Parque Infantil, la toma del Diego y el desplazamiento forzado del año 2000.

Sin embargo las fechas eran imprecisas, había dificultad para recordar las exigencias exactas pero lo cierto es que señalaban el camino para seguir indagando. Fue necesario entonces hacer algunas revisiones documentales que permitieran establecer los tiempos y las agendas de estas acciones.

La marcha a Cartagena como la recordaban ellas fue denominada por un medio impreso como “La Gran Marcha” (Revista Semana, 1985). Titulaban: “Siete mil campesinos del sur de Bolívar llegan a Cartagena, tras varios días de caminata, para pedir vías, servicios, educación y la desmilitarización de la zona” (1985, párr. 1). En 1985 tuvo lugar esta movilización, teniendo como principal antecedente la marcha campesina hacia Barrancabermeja en el año de 1982, período en el que se registró un éxodo de 700 campesinos de toda la región exigiendo seguridad y protección para sus vidas dadas la circunstancias de consolidación paramilitar y los múltiples operativos militares (Mendoza y Molano, 2009, párr. 9). Surge entonces la Coordinadora Campesina del Magdalena Medio en la que se recogían varias asociaciones del Sur de Bolívar (Cely, 2015, párr.. 28), y que “adicionó a las tradicionales banderas agraristas el derecho a la vida” (Molano, 2009, p. 5). En el marco de esta expresión organizada se proyectó la movilización desde San Pablo hasta Cartagena, “una gran marcha que recorre el río Magdalena durante 40 días, en planchones cargados de fuerza campesina expresada en tambores, antorchas y proclamas, demandando atención del Estado” (Memoria por la dignidad y la reconstrucción “Colcha de la resistencia”, s.f , p.5)

¿Qué era lo que exigían cuando fueron a Cartagena?, pregunté. “Ay no me acuerdo que era la petición, que era lo que taban exigiendo en ese entonces. Escuelas, puestos de salud, el albergue y el acueducto” (Afiliadas al comité de mujeres. Cagui- Sur de Bolívar, 2015).

La revista Semana en su publicación del cinco de agosto de (1985) afirmaba lo siguiente :

En primer lugar es necesario recordar que el sur de Bolívar fue una de las regiones más duramente golpeadas durante la temporada invernal de noviembre y diciembre pasados. Cientos de campesinos perdieron sus parcelas y cosechas bajo las aguas. Como la mayoría había cultivado gracias a pequeños préstamos de la Caja Agraria, esas deudas no pudieron ser canceladas y algunos terrenos fueron embargados. Los que no perdieron sus tierras tuvieron que enfrentar otros problemas. Las escasas

carreteras de la zona se volvieron intransitables, con lo cual resultó imposible sacar los productos agrícolas a los centros de comercio.

A todos estos problemas se sumaron los de siempre: falta de escuelas y de hospitales (uno de los pocos que existía, en Pinillos, está casi fuera de servicio porque los médicos fueron sacados por la Policía que los acusó de "subversivos"); falta de servicios básicos como luz, agua y alcantarillado en todas las veredas, ausencia total de asesoría técnica en cuanto a las siembras y paralización de los planes de repartición de tierras a los campesinos. En fin, el cuadro patético de la mayoría de las zonas rurales del país. (párr.8)

Bajo el gobierno de Belisario Betancur , durante nueve días, seis mil ochocientos campesinos se acantonaron en el parque Centenario de Cartagena. Libardo Muñoz reseñaba las emotivas muestras de solidaridad del pueblo cartagenero para con el movimiento campesino

A través de las rejas se daba comida, agua, ropa usada, refrescos y hasta dinero en efectivo que manos generosas donaron a cientos de miles de personas muchas de las cuales veían por primera vez la ciudad más mencionada de la Historia Patria. (Muñoz, 2010, párr. 7)

En la región prácticamente no había quedado nadie, los pocos que permanecieron cuidaban algunas fincas. Un campesino del Cagui contaba que varias parcelas habían quedado solas, él salió con su mujer y sus hijos y al regresar no encontró nada, todo se había perdido, gallinas, marranos, “la vaquita que teníamos también se había perdido” (Campesino, Cagui- Sur de Bolívar, 2015).

Era la una o dos de la tarde, la temperatura estaba muy alta, seguíamos en casa de aquella mujer campesina. Sentada en su mecedora de hilos plásticos y estructura de hierro reposaba bajo la sombra, mientras apoyaba el talón de su pie izquierdo sobre la tierra y en la punta de sus dedos descansaba el pie derecho, lucía descalza. ¿Quieren vikingos?, preguntó ella. Aceptamos. Tengo de tamarindo y avena. Preferimos el de tamarindo, le respondimos. Eran pequeñas bolsas transparentes y alargadas con jugo de fruta congelado en su interior. Los preparaba y se los vendía a los niños de la escuela del Cagui; cada vez que salían de clase pasaban por su casa y se llevaban varios de estos. La cronología de los alzamientos continuaba.

Ha habido marchas a Bogotá y tampoco he ido a Bogotá, las marchas a Bogotá las organiza la Asociación, eso sí vienen y convocan a todo el

mundo y a Barranca cuando las marchas del...también del Parque Infantil. ¿Alguien recuerda cuál fue el motivo de la movilización del Parque Infantil?. Las salidas que siempre ha habido acá es porque nos hemos puesto a pensar que nos hacen falta tantas cosas aquí y no las teníamos, gracias a Dios pues ahorita hemos tenido con ese esfuerzo que nosotros hemos hecho porque siempre hemos ido y hemos reclamado los derechos, si ve, acá no teníamos un puesto de salud, no lo teníamos, con una marcha fuimos y exigimos esa vaina del puesto de salud. (Afiliadas comité de mujeres. Cagui- Sur de Bolívar, 2015)

La marcha del Parque Infantil fue documentada como la “Marcha de los Parques” (Mendoza y Molano, 2009, párr. 24) y reseñada el veintiocho de septiembre 1996 en el periódico El Tiempo de la siguiente manera: “Campesinos se toman a Barranca” (Nullvalue, 1996).

Esta movilización tenía como marco un período de múltiples protestas por parte del campesinado proveniente de zonas cocaleras (Mendoza y Molano, 2009, párr. 23) referían como luego de varias asambleas veredales los habitantes del Valle del Río Cimitarra tomaban parte de los levantamientos efectuados por mineros y cocaleros del Sur de Bolívar, reivindicando

El derecho a la vida, el derecho a la tierra y el territorio, el derecho a la educación, a la salud, a la vivienda, a la alimentación, pero hay uno que me ha llamado mucho la atención porque nosotros pedíamos un bloque de búsqueda a los paramilitares, para que el gobierno nos garantizara la libre movilidad. (Muñoz, citado en Cely, 2015, párr. 41)

Entre los meses de septiembre y octubre del año 96 campesinos de 34 veredas de los departamentos de Antioquia y el Sur de Bolívar (Nullvalue, 1996, párr. 2) se tomaban el parque Infantil y luego el parque Palmira durante cerca de 45 días (Cely, 2015, párr. 42).

Representados por sus líderes comunitarios llegaron a formar 3 mesas de diálogos en torno a los ejes siguientes: salud, educación y derechos humanos; infraestructura y saneamiento básico; producción agrícola, pesquera, minera y medio ambiente. Ya no fue un listado de reclamos sino un principio de plan de desarrollo, según fue aceptado por las mismas autoridades departamentales (Mesa regional permanente por la paz del Magdalena Medio, 1999, p.23)

En este escenario de movilización y agitación tenía lugar el surgimiento de la

Asociación Campesina del Valle del Río Cimitarra, como una propuesta organizada del campesinado de la región.

La ACVC cuando se conformó se hizo por medio de una asamblea; ¿quiénes asisten a esa asamblea? Los líderes de la junta de acción comunal que habitan aquí en la región, el Sur de Bolívar, el Nordeste Antioqueño y el centro del Valle de Río Cimitarra. Entonces quienes entran a hacer parte de la directiva de la ACVC tiene que ser miembros activos dentro de las juntas de acción comunal. (Las juntas) que quieren y que respaldan el trabajo organizativo de la ACVC están afiliadas a la asociación, y todas las personas que están afiliadas dentro de las juntas de acción comunal, que están en el territorio donde tiene influencia la ACVC, son socios activos con derecho a voz y voto en las asambleas” Martínez (citado en Mendoza y Molano, 2009, párr. 31)

La presión que se hizo al gobierno del entonces presidente Samper Pizano, obtuvo como respuesta el reconocimiento de las demandas y el compromiso del ejecutivo a atender las necesidades del campesinado. Sin embargo, con el tiempo quedó ratificada la tradicional práctica del incumplimiento por parte de las administraciones a los pactos alcanzados, que tenían que ver con

La ejecución de un plan de desarrollo agropecuario; la dotación de hospitales y puestos de salud con los medios y recursos, médicos, financieros y de infraestructura necesarios para atender a la población más pobre; la ampliación de la cobertura de los servicios del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar; la realización de programas sociales para ancianos; el fortalecimiento de la educación Básica y Media Técnica y la capacitación de dirigentes comunales y funcionarios públicos en asuntos públicos o de desarrollo empresarial. (Mesa regional permanente por la paz del Magdalena Medio, 1999, p.23)

Los compromisos se incumplieron una vez más por parte de los gobiernos e instituciones políticas locales y departamentales que según la *Mesa regional permanente por la paz del Magdalena Medio* (1999) eran los responsables de su ejecución. Se trataba de respetar la vida, de acabar con los asesinatos en la región, de levantar el bloqueo, “nunca han cumplido” decía la presidenta de la Asociación. Se debía hacer una nueva ocupación para hacer las mismas exigencias. Entonces se efectuó el éxodo campesino del 98, al que las mujeres recuerdan como la toma del Diego, del Diego Hernández, un colegio ubicado en el puerto petrolero hacia el área nororiental. Un lugar estratégico por su amplitud y ubicación, dado el importante trabajo que en esta zona de Barrancabermeja

venían adelantado organizaciones sociales y sindicales como la USO –Unión Sindical y Obrera de la Industria del Petróleo- y CREDHOS – Corporación regional para la defensa de los Derechos Humanos-.

Se pedía de nuevo el respeto a la vida. Estábamos ahí porque estaban siendo quemados nuestro campos, estábamos bloqueado económicamente, no dejaban meter comida, habían asesinatos selectivamente, fuerte. En la salud también estábamos siendo olvidados, no teníamos ni salud, ni vías de carreteras, no teníamos nada, no había inversión social. Lo único que había era un batallón asesinándonos y que cada día desplazaba más personas, y no éramos desplazados, estábamos era concentrados a la espera de una solución para devolvernos a la región. (Ramírez, 2015)

Cely (2015) comenta lo significativo de esta movilización pues para esta oportunidad se decidió salir en nombre de la Asociación Campesina del Valle del Río Cimitarra. En esa ocasión la ocupación fue mucho más amplia en número de participantes y en el tiempo de las tomas. Se establecieron en colegios como el ya mencionado Diego Hernández, universidades como el Instituto Universitario de la Paz y en otras instituciones como el SENA.

El éxodo se da en un momento coyuntural, la llegada al gobierno nacional de Andrés Pastrana (1998 – 2002), quien se había comprometido a dialogar con la guerrilla. Así que en la racionalidad campesina, si dialogaba con la guerrilla, entonces debería dialogar y buscar soluciones para los campesinos.

Como resultado de la movilización, a comienzos de octubre de 1998, se acordó la generación participativa de un Plan de Desarrollo y Protección Integral de los Derechos Humanos del Magdalena Medio, para garantizar la vida, la protección de los DD HH y llevar a cabo inversión social en los veinticinco municipios que participaron del éxodo” (Mendoza y Molano, 2009, párr. 34).

“Uno de los puntos firmados por el gobierno fue la conformación de una Zona de Reserva campesina en la región, acuerdo en el que la ACVC concentraría todos sus esfuerzos” (Jerez *et al.*, 2012, p.17) Esta movilización convocó al Estado y pacto los compromisos directamente con el gobierno nacional.

El 20 de septiembre del año 2000 el diario el Tiempo publicaba en sus páginas el siguiente suceso: “Éxodo campesino en Barrancabermeja: Más de 500 campesinos de Yondó (Antioquia), Cantagallo y San Pablo (Bolívar), localidades propuestas para una eventual zona de encuentro para el ELN, empezaron a

refugiarse desde el lunes en Barrancabermeja huyendo de los combates que hace cinco días libraron allí paras y guerrilleros de las FARC” (Nullvalue, 2000, párr. 1).

Por su parte las mujeres rurales hablaban del desplazamiento del año 2000 y de la toma de la Casa Campesina, refiriéndose al mismo hecho que registraba el Tiempo.

Y ahora cuando los desplazados, pues no fue una marcha, no fue que nadie nos hizo salir sino que nosotros nos salimos por tanto combate, mucho paramilitar, entraron una cantidad de paramilitares y combatían con aquella gente. Nos salimos y por ahí quedó la guerrilla y los paracos dándose plomo. Por ahí hubo una matazón en unas lomas, dicen que hubieron como sesenta muertos . (Afiliada comité de mujeres. Cagui-Sur de Bolívar, 2015)

Los atropellos se incrementaron, las vías estaban sitiadas y eran el lugar de crímenes y robos. Comentaban que los paramilitares les habían dado diez minutos para abandonar las parcelas, apenas alcanzaban a recoger sus pertenencias. De “San Lorenzo, El Cagui, Isla No Hay Como Dios, Yanacué, Las Palmas, Sepultura, Coroncoro, San Juan Alto, Puerto Machete, La Concha y La Posa” (Nullvalue, 2000, párr. 8), familias enteras salieron en chalupas.

A estas renombradas movilizaciones, tomas, éxodos y/o desplazamientos forzosos, se suman otras jornadas que de manera específica las mujeres del Comité de Chatarreras de Carrizal trataban de recordar, pues han tenido lugar en el Nordeste Antioqueño con dirección a Segovia o a Remedios en defensa de los derechos de los pequeños mineros a que nos les quemen sus minas, no les quiten el trabajo y les permitan llevar sustento a sus familias, comentaban.

También, de manera particular, para las mujeres rurales de Puerto Nuevo Ité o Cooperativa hubo una acción memorable a la que recordaban como “Campamento Humanitario”, ocasionado por los reiterados atropellos y amenazas por parte del ejército y los paramilitares: “nos movilizamos las veredas de allá arriba, acá todas, y de aquí salimos pa’ fuera para el Comisariato, a Barranca.” (Mujer campesina. Puerto Nuevo Ité –Nordeste Antioqueño, 2015). La presidenta de la Asociación manifestaba nuevamente la necesidad de salir por parte del campesinado; así, el 20 de junio del año 2007, a las cinco de la tarde, poco más o menos ochocientos campesinos de tomaron las instalaciones del antiguo Comisariato de Ecopetrol. Ante la crisis humanitaria que se presentaba en las zonas rurales se declararon en refugio humanitario, dando continuidad al que se había establecido a principios del mes de abril en la vereda Puerto Nuevo Ité, reseñaba la Agencia Prensa Rural.

(Agencia Prensa Rural, 2007, párr. 1)

Se exigía una vez más el respeto a la vida, no eran posibles tantos atropellos. La ejecución de un joven de veintiún años por parte de los militares en esta vereda, y su posterior presentación como falso positivo¹, había causado mucho dolor a la comunidad y fue una de las razones que detonó este nuevo acto.

Su mamá, una mujer de aspecto frágil y mirada triste, parecía contener un hondo dolor que la podría hacer llorar en cualquier momento. Sin embargo, cada tanto dejaba escapar una débil sonrisa que iba acompañada de un intenso suspiro anticipando el silencio que por un rato se quedaba en ella. Esa mañana estaba mejor, el día anterior se sentía muy mal y se preguntaba qué era lo que tenía. Un fuerte dolor desde su cintura se extendía rápidamente por las piernas hasta llegar a “entumecerle” los pies, tenía miedo de lo que le pudiera pasar. Antes de anoche le había dado fiebre y aunque se tomó una pastilla sentía como el calor subía a su cabeza, necesitaba salir al médico pero debía esperar a hacerse uno pesos.

Este hijo era el que nos daba la comida, él trabajaba y lo que conseguía era para ayudarnos. Ese día que él se fue a bajar la madera él vino a la casa y me dijo: mami ¿cómo están de comida?, yo le dije: mijo hay como tres o cuatro libras de arroz apenas, estamos fallos de comida. Me dijo: mamá el domingo voy a bajar una madera y si yo no le traigo la comida yo le dejo la plata, ahí fue cuando se fue y no volvió mas. Mi hijo se fue a bajar la madera, lo cogieron allá con otro muchacho, se lo llevaron ahí para ese monte pa' arriba, el otro muchacho se voló y el hijo mío pues a la final como él no era nada, pero en seguida lo pasaron por guerrillero. Nosotros fuimos a reclamarlo allá y ¿sabe qué decían? Nosotros ayer matamos un guerrillero. Y yo les decía: si, claro, esos son los guerrilleros que ustedes matan aquí. Vienen y matan un campesino y en seguida dicen que es un guerrillero, no darles vergüenza, tenía una rabia, no darles pena, a ustedes los mandan es a buscar a la guerrilla no a matar campesinos. Esa gente no decía nada. Toda la gente que fue también les gritaban lo mismo: es que los mandaron a qué, ¿a matar campesinos?. Fueron dos juntas conmigo, hasta lo niños fueron, yo no fui sola, no me lo quisieron entregar. En Barranca se lo entregaron a la ACVC, vestido de camuflado y él no era simpatizante de la guerrilla ni de nada, hasta le pusieron un arma al lado (...) yo les dije: lo que ustedes hicieron con mi hijo lo pagarán caro, no

¹ Los falsos positivos son ejecutados por miembros de las Fuerzas Militares que asesinan civiles inocente haciéndolos pasar como guerrilleros caídos en combate, con el propósito de mostrar resultados en el marco del conflicto armado que vive el país.

tenían por qué habérmelo matado. (Madre de joven presentado como falso positivo. Puerto Nuevo Ité- Nordeste Antioqueño, 2015)

Entre sollozos declaraba no olvidar a su hijo nunca. Prefería no cruzar por el centro del caserío en donde, bajo un frondoso árbol, alzaron un mausoleo en memoria de las víctimas del Nordeste Antioqueño. Allí, junto a dedicatorias, mármoles e imágenes de catorce campesinos y campesinas víctimas del accionar de la tropa contraguerilla del Ejército Nacional, estaba la fotografía de su hijo.

Pasaron dos meses de estar en el Comisariato las negociaciones se hicieron con Álvaro Uribe Vélez en el Club Infantas de Barrancabermeja. “Váyanse tranquilos para su casa que yo me hago cargo de acabar con todo esto, ya no va a pasar nada, la Asociación va a tener un muy buen trabajo, armemos confianza. El si dijo muy bien tengan confianza en mi y vaya a la región y vuelvan, claro lo que el hizo fue darnos confianza para luego arremeter contra todos nosotros” (Ramírez, 2015)

Ya en tiempo más reciente el Paro Nacional Agrario y Popular también es recordado como otra de las movilizaciones en las que han participado reivindicando incasablemente el derecho a la vida, a la tierra y el territorio, en esta ocasión junto a las comunidades indígenas y afrocolombianas en varias ciudades del país.

La Agencia Prensa Rural resumía el primero de octubre del año (2013) el pliego de peticiones de la siguiente manera :

- 1. Exigimos la implementación de medidas y acciones frente a la crisis de la producción agropecuaria.*
- 2. Exigimos acceso a la propiedad de la tierra.*
- 3. Exigimos reconocimiento a la territorialidad campesina.*
- 4. Exigimos la participación efectiva de las comunidades y los mineros pequeños y tradicionales en la formulación y desarrollo de la política minera.*
- 5. Exigimos se adopten medidas y se cumplan las garantías reales para el ejercicio de los derechos políticos de la población rural.*
- 6. Exigimos inversión social en la población rural y urbana en educación, salud, vivienda, servicios públicos y vías. (párr.9)*

La especificidad del punto seis en cuanto a la inversión social en salud apuntaba a la derogación de la Ley 100 y de la Nueva Ley Estatutaria, así como la concertación con la sociedad de una nueva legislación en salud que garantizara el

derecho fundamental de forma integral y que incluyera elementos diferenciales para el campo; la definición de un sistema de seguridad social para campesinos, indígenas y afrodescendientes que otorgara pensiones y el aseguramiento para riesgos profesionales; partidas presupuestales para inversión social en salud, infraestructura, educación, producción, vías, red eléctrica, saneamiento básico, agua y alcantarillado (Agencia Prensa Rural, 2013)

Mientras las movilizaciones tenían lugar aún los comités de mujeres nos se consolidaban. Sus actuaciones estaban relacionadas con la preparación de los alimentos para sus compañeros e hijos y con el cuidado de estos últimos.

Además de las movilizaciones ya reseñadas las acciones por la salud han tenido también otros repertorios. Dentro de la estructura organizativa de la Asociación Campesina del Valle de Río Cimitarra es posible identificar un área denominada Salud y Prevención. Liderándola, aparece una mujer que ha dado firmes batallas por el derecho a la atención médica para el campesinado en distintos centros asistenciales y hospitalarios de ciudades como Barrancabermeja.

La lucha de Gloria inició en el 2007, año en el que se integró a la Asociación, inicialmente acompañando tareas logísticas, para luego ser parte del equipo técnico y más adelante asumir labores de acompañamiento a campesinos y campesinas de la región a puestos de salud en casos de urgencia. Estos ejercicios de apoyo en la ciudad en cuanto a la defensa y exigencia del derecho a la atención médica para el campesinado era una de las actuaciones en salud que más destacaba.

Lo que habíamos hecho en la Asociación y las tareas que yo he asumido acá es exigir ese derecho, que atiendan, lo peleo y son retos muy fuertes, grandes pero entonces se logra un triunfo; como también logra uno sufrimientos porque por lo menos con la finada, a pesar que logramos que la tuvieran en una buena clínica se lucho por salvarla, y no se pudo y le costó la vida a ella. Pero para uno es una satisfacción luchar por salvar esa vida y eran dos y eso hacemos por ese lado. (Delegada para el área de Salud y Prevención de la Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra [ACVC], 2015)

De otra parte, la Asociación venía haciendo convenios con alcaldías municipales y secretarías de salud departamentales para el logro de brigadas médicas, buscando llevar a las comunidades servicios de odontología, ginecología, medicina general, psicología, toma de citologías con posibilidades de tratamiento en caso de hallazgo de enfermedades como el cáncer. La delegada del área de

Salud y Prevención sumaba, a los acuerdos ya referidos, uno logrado con el gobierno de Venezuela denominado Misión Milagro.

Es un programa de operación de pacientes oftalmológicos que se le operan los ojitos de terigio, cataratas, esa es otra tarea que yo también asumo. Voy a Venezuela con quince o veinte pacientes, hemos logrado llevar en total casi trecientos pacientes y tenemos cualquier otra cantidad que no hemos podido operar. En Venezuela se operan con médicos cubanos. (Delegada para el área de Salud y Prevención [ACVC], 2015)

También se generó, como orientación desde la Asociación, el dar capacitaciones de autocuidado, advirtiendo la importancia de practicarse la citología anualmente, y acostumbrar a hacerse el autoexamen de seno. Se han ejecutado además talleres de planificación familiar y manipulación de alimentos, esto de manera conjunta con las brigadas. Adicionalmente se exigió, en municipios como Cantagallo – Sur de Bolívar- y Yondó –Antioquia-, reservar de cinco a diez citas médicas que estuviesen disponibles para campesinos y campesinas que llegaran en cualquier momento de veredas apartadas desde donde el traslado es sumamente engorroso.

Otros ejercicios por la salud han tenido lugar en el territorio desde las Juntas de Acción Comunal y sus comités. Ante las administraciones municipales se han presentado delegados con encargo de gestionar asuntos prioritarios como: nuevas vías y pavimentación de las ya existentes, acueductos, mejora de instalaciones educativas, fumigaciones, entre otros. Sin embargo “ todo queda como dijeron las muchachas, uno hable y hable y todo queda ahí y no se logra nada. Porque uno hasta se cansa de pedir cosas y queda como en el olvido prácticamente” (Secretaria Junta de Acción Comunal. Cagui –Sur de Bolívar, 2015)

El aseo general del caserío, conocido también como “el día del camino”, es una acción que se adelantaba en todas las veredas. Una vez al mes, o cada dos meses, usualmente con el liderazgo de las mujeres, las comunidades en general participaban de amplias jornadas de aseo en las que se desyerbaban los caminos, se bajaba monte, los hombres arreglaban puentes, se barrían y lavaban los frentes de las casas, se recogían y quemaban basuras, se limpiaban las fachadas y algunas también se pintaban.

Cada comité buscaba tener un fondo en el que se tenía una reserva económica para eventualidades, actividades y beneficio de sus afiliadas. En reiteradas circunstancias los habitantes de las veredas habían sido beneficiados con aportes o préstamos que les sirvieron para dar solución a problemáticas de salud. Tal fue

el caso del comité de mujeres del Cagui- Sur de Bolívar, que gozaba de especial reconocimiento en el caserío, e incluso se le consideraba más aventajado que a la misma Junta de Acción Comunal en cuanto a la consecución de recursos.

Nosotras hemos prestado fondos para personas que salen enfermas, o un enfermo que necesite se le presta, en eso se han utilizado, pero ellos vuelven y reposan en la tesorería. Se les pone un plazo de dos o tres meses a la medida de la persona que esté necesitada, entonces dice: en tres meses los pago o en dos meses, entonces los regresa y se le presta a otra persona que lo necesite. Se presta siempre y cuando la persona sea responsable, pues ese es un préstamo que no es de la presidenta, no es de la tesorera, no es de la fiscal, no es de la secretaria, sino es de un comité de mujeres. (Presidenta comité de Mujeres. Cagui-Sur de Bolívar, 2015)

En Carrizal las recolectoras de chatarra en la mina Cano, no aceptaban mujeres embarazadas, lo hacían por precaución. Cuando una de las muchachas se enfermaba o algo le sucedía ahí estaba el comité. Alguna de las directivas era delegada para ir al comité minero, exponer el caso y pedir ayuda. Esperaban algún aporte en dinero o un baldado de “mina” –rocas con mineral- que luego sería molido para sacar el oro. Éste a su vez se comercializaba en Segovia o Remedios y el dinero se le entregaba a la compañera para que pudiese ir al médico.

En principio cuando ellas trabajaban en la mina lo hacían junto a sus hijos, hasta cuando la administración les prohibió el ingreso de los menores. Pelearon la permanencia de los niños junto a ellas aún sabiendo que esta restricción era indispensable.

Nosotros llegamos con todos esos niños, cuando venían de allá, venían con lodo, parecían unos nómadas eso no se conocía nada, entonces al ver ellos tal tal cosa, nos dijeron que los niños ya no los aceptaban, por que las arenas tienen mercurio, los lodos que suben allá a una loma y uno se tiene más arriba está el cianuro hay mucha contaminación entonces nos dijeron que no aceptaban los niños allá por beneficio (Afiliada comité de chatarreras. Carrizal- Nordeste Antioqueño, 2015)

Era necesario tomar medidas al respecto. La intención era pagarle a alguien que de los pequeños pero eso nunca funciono. Cada una pagaba por su lado cien mil pesos mensuales; los dejaban bañados, con la comida hecha, una ropita para cuando se ensuciaran los bañaran y cambiaran, “lo único que iba hacer la muchacha que los cuidaba, era bañarlos y darles la comida que ya le dejábamos lista” (2015)

En Puerto Matilde hacia ochos años se había conformado un comité de salud, pero hacia tres no se reunía más. Estaba integrado en su mayoría por mujeres un solo hombre las acompañaba. Además de brindar primeros auxilios, procuraban que la comunidad adquiriera conciencia de lo esencial que era la salud para todos, la importancia del autocuidado y la prevención de enfermedades; para ello hacían campañas de aseo en el caserío, disposición y clasificación de basuras, control de plagas –especialmente de zancudo- y paludismo, daban charlas en las reuniones de Junta y seleccionaban días para hacer trabajo comunitario y que la gente se fuera organizando.

Promocionábamos de que el cuidado que debemos tener para las enfermedades y al mismo la prevención de que las basuras y las aguas estancadas, que las botellas y todo eso no era permitido que no debíamos tenerlo o no debemos tenerlo y debíamos de cuidarnos en eso, de con los niños, mucho cuidado con los niños con la cuestión de los paludismos, de los dengues. (Ex integrante comité de salud y actual secretaria de Junta de Acción Comunal. Puerto Matilde – Antioquia, 2015)

¿Cómo el contexto influye en las acciones, en el proceso organizativo y en las dinámicas de movilización por la salud de las mujeres de la ACVC?

El Magdalena Medio ha sido foco de complejas luchas y levantamientos, incluso desde el periodo de la invasión española. Desde aquel entonces el pueblo Yariguíe, comunidad originaria que poblaba este territorio, ya daba muestra de la implacable resistencia que se prolongaría con el tiempo, de la que serían sucesores los movimientos sindicalistas y campesinos.

La ocupación española parece haber dejado en el territorio la simiente de la violencia como herramienta para usurpar la tierra y asolar comunidades enteras. Tal fue el caso de los Yariguíes que en razón de las políticas de “Reducción, Civilización y Catequización de Indígenas entre los años de 1866 y 1918 (...) de unos quince mil que se calcula existían hacia 1860, bajaron a diez mil en 1880, a cinco mil en 1900, a mil en 1910, a quinientos en 1920 y a unas dos docenas hacia 1925” (Velásquez, s.f, párr. 12). Su lucha fue valerosa, sin embargo para el año de 1924 el periódico “El Tiempo reseñó una masacre de indígenas en el Opón hecha por una compañía de colonización” (Molano, 2009, p.26), la cual sellaría su brutal extinción.

Mientras los indígenas desaparecían a principios del siglo XX, los campesinos sin tierra provenientes de la “Costa Atlántica, el viejo Caldas, los Santanderes y el

Tolima, entre otras zonas” (Corporación Colectivo de Abogados “José Alvear Restrepo”, 1999, párr. 36), empezaban a colonizar el Magdalena Medio desde la cordillera central, reseña Molano (2009, p. 26). El colectivo de abogados José Alvear Restrepo describe la actividad colonizadora como un “proceso social que permitió la apertura de la región a partir de la tala de la selva y la organización de economías campesinas con una agricultura de subsistencia y en algunos casos para el mercado laboral” (1999, párr. 36). El colono aparecería promotor de nuevos espacios.

La explotación del oro negro tuvo inicio en la región con el hallazgo del primer yacimiento en 1904 (Velásquez, s.f, párr.19) en lo que posteriormente se llamaría campo Cira –Infantas (El Tiempo, 2008, párr. 2), implicando trabajos para abrir trochas y carreteras que, según Molano (2009), desencadenó una acelerada valorización de las tierras, suscitándose agudos encuentros entre comunidades campesinas y compañías, con un determinante apoyo por parte del Estado hacia estas últimas.

Los mercados crecían, las empresas se ampliaban, la demanda de trabajo era sostenida, las obras públicas se emprendían y los campesinos abandonaban su tierra para convertirse en obreros. Al mismo tiempo, nació el sindicalismo, tanto el obrero como el campesino. La fiesta del capital se detuvo abruptamente con la Gran Depresión. Las inversiones se desplomaron y la lucha sindical se disparó. (2009, p. 28)

Sobrevino el tiempo de huelgas. Tapias Cote (s.f.) y Molano Bravo (2009) resumen las demandas sindicales así: aumento salarial, fin de las represalias, arreglo de campamentos, buen trato al obrero, fin de despidos injustificados, jornada de laboral de ocho horas, respeto a la propiedad de los colonos campesinos en la zona de actividad petrolera, libertad para leer la prensa; demandas recepcionadas por el campesinado de la región que pronto se adheriría a la huelga mediante el aporte de alimentos. Las protestas eran declaradas ilegales y suscitaban la militarización del puerto petrolero y su posterior represión. El interés en el petróleo y las luchas agraristas definirían la historia de los conflictos y tensiones sociales en la región. Rápidamente harían presencia latifundistas, ganaderos, hacendados y la colonización seguiría adelante.

Los conflictos entre terratenientes –que con o sin derecho reclamaban grande extensiones - y los colonos, se intensificaron debido al apoyo militar que prestó la fuerza pública a los primeros, y la solidaridad activa que recibieron los segundos de los sindicatos obreros (Molano, 2009, p.38)

Los enfrentamientos se intensificaron. Las décadas de los 70's y 80's fueron de derramamiento de sangre, violencia y movilizaciones, lo que suscitó una mayor represión estatal con intervenciones sistemáticas por parte de las fuerzas militares "incluyendo la delimitación geográfica del área de operaciones que da origen al nombre que recibe hoy la región, Región del Magdalena Medio" (Corporación Colectivo de Abogados "José Alvear Restrepo", 1999, párr.. 39). La represión trajo consigo el aumento de violaciones a los derechos humanos. Molano (2009) advertiría como para aquel entonces se fortalecía la incursión paramilitar que, juntamente con el Ejército, protagonizaban avanzadas de terror que incluía bombardeos, quema de ranchos, asesinatos y desapariciones bajo el pretexto de combatir a los supuestos benefactores de la guerrillas del Ejército de Liberación Nacional –ELN- y de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia Ejército del Pueblo –FARC- EP-

En una región con serios faltantes como lo señalaría Francisco de Roux (1999); con un gran vacío educativo en oferta, demanda y calidad; importantes problemas de salud y nutrición; vulneración de recursos naturales a través de procesos extractivas que además contaminan los afluentes de agua afectando los suelos; unas circunstancias críticas en cuanto a sistemas viales, marcada debilidad institucional y reiterativos hechos violentos; tenían lugar las acciones de resistencia.

“En defensa del territorio, de la vida y luego por la defensa de la dignidad y exigiendo atención del Estado fueron surgiendo movimientos y organizaciones sociales, cívicos y sindicatos; unos y otros emprendieron una ardua resistencia, aunque muchos de sus miembros terminaron en cárceles, cementerios o huyendo de la guerra, cada acción suya fue pertinente para evitar un genocidio mayor” (Paredes, 2010, párr.9).

De esta manera, y luego de las marchas campesinas de 1996 como ya se referenció previamente en este documento, fue creada la Asociación Campesina del Valle del Río Cimitarra –ACVC-. Organización social que agruparía las Juntas de Acción Comunal veredales de los municipios de Yondó, Cantagallo, San Pablo y Remedios y que alzaría la bandera de la Zona de Reserva Campesina como una figura jurídica que estabilizaría las economías campesinas, evitaría la concentración de la propiedad de la tierra e impediría el desplazamiento de la población.

“La Zona de Reserva Campesina del Valle del Río Cimitarra se constituyó mediante la resolución No. 028 del 10 de diciembre de 2002 expedida por el INCORA. Posteriormente, fue suspendida por la resolución 046 del 10 de abril de

2003, de la misma entidad” (Instituto Colombiano de Desarrollo Rural [INCODER], 2012, párr. 4). Hechos acontecidos bajo el gobierno del ex presidente de Colombia Álvaro Uribe Vélez.

Para el 2007, aún siendo presidente Álvaro Uribe, se registra un suceso que para las mujeres reacomoda la trayectoria del proceso organizativo, viéndose frente circunstancias que las obligarían a asumir cargos de responsabilidad desde la dirigencia del movimiento campesino. En el mes de septiembre cuatro miembros de la junta directiva fueron encarcelados, mientras la oficina y el apartamento de la Asociación en Barrancabermeja eran allanados por el Ejército y el Departamento Administrativo de Seguridad –DAS-.

Al día siguiente, voceros castrenses anunciaron a la prensa la existencia de 18 órdenes de captura contra integrantes de la ACVC, lo cual fue interpretado por sus miembros como un nuevo embate para desarticular a la Asociación y entorpecer la organización del campesinado y la reivindicación de sus derechos (Peace Brigadas International [PBI], 2011, p.6)

En un escenario de hostigamientos, encarcelamientos y exilios en el que la organización queda sin quien la dirija, mujeres como la hoy presidenta de la Asociación se ponen una vez más en la línea del frente.

Rápidamente se solicitó apoyo jurídico y de organizaciones aliadas para la defensa de los derechos humanos. Con cuentas bancarias cerradas y canceladas se suponían perdidos jurídicamente. Veintidós Juntas de Acción Comunal se dieron cita en Puerto Matilde, los compañeros desde la cárcel hicieron una lista de posibles nuevos integrantes para la junta directiva, lista que sería revisada en el marco de la asamblea: el nombre de Irene figuraba allí.

Yo temblaba para decir que sí y dije: ‘si ustedes creen que puedo llevar esa responsabilidad tan grande, la de estar aquí y si ustedes me ayudan yo lo voy a hacer’. Pero yo tenía mucho temor de lo que estaba pasando y más el temor era sentir que podía ser encarcelada, porque lo que decían era que la Asociación tenía que acabarse, decía el doctor Álvaro Uribe, tenía que desaparecer de la tierra. Claro para nosotros también era un temor, yo como mujer tener que dejar a mis tres hijos, era pensar dónde los iba a dejar cuando me fuera a venir para Barranca si no podría tampoco traer a los hijos. Mi compañero se llevó a la hija más pequeña y mi mamá se quedó con los dos más mayorcitos (Ramírez, 2015).

En junio de 2008 llegó una mujer netamente campesina a Barrancabermeja, desempacada de la región, así lo recuerda Irene. Su padre sólo un par de veces la había llevado al pueblo, sus hijos habían nacido en el campo, a su compañero también lo conoció allí. La ciudad era un lugar lejano al que se iba cuando se estaba enferma y ya.

Recibió un cuaderno, un lapicero y como tesorera se puso a trabajar. Empezó a relacionarse aún más con la gente y las organizaciones sociales, conoció Bogotá, visitaba con frecuencia a los presos para hacerles preguntas sobre la dinámica en la región, las tareas proyectadas y los pendientes, actualización de firmas, bancos, cámara y comercio. “Todo era un temblor, un miedo, un pavor horrible a que todo fuera a fracasar, a que las cosas no salieran bien” (Ramírez, 2015). Pasaron dos períodos y fue nombrada presidenta en el año 2014.

La mujer de la región estaba reclamando el derecho a estar en la dirigencia, los comités de mujeres necesitaban alguien que las representara. Los espacios en las Juntas de Acción Comunal ya existían, para ese momento era necesario una mujer en la junta directiva de la Asociación.

En Carrizal -Nordeste Antioqueño- algo similar sucedió para el año 2013. El Paro Nacional Agrario y Popular motivó la salida de contingentes mineros que se trasladaron a Barbosa Santander incorporándose a la acción colectiva.

Cuando se realiza el paro que fue muy duro lo del paro, de por casa quedaba una sola persona, entonces ahí salió el esposo mío y se fue a apoyar el paro, quedé yo sola ahí, debido a la situación que él tenía allá porque era complicada y yo acá sin plata, sin comida ni nada; yo tomé la decisión porque yo veía las muchachas que pasaba pa allá a trabajar; yo tengo que irme a trabajar, yo me tengo que ir a trabajar, porque igual, yo tenía que mandarle pa él allá; entonces ahí fue cuando tomé la decisión de irme a trabajar; yo llegue allá y le dije a las muchachas que yo quería trabajar, que me ayudaran; y me dijeron, no hágale que yo le ayudo, yo le enseño; y me dijo vea hágase ahí en ese ladito y empiece a sacar tierra y eche en un costal y de ahí tiene que bajarla cargada hasta el pozo y ahí nosotras le enseñamos qué es lo que saca, y así empecé (Presidenta comité de chatarreras. Carrizal- Nordeste Antioqueño, 2015)

Precipitadamente varias mujeres se empezaron a vincular al grupo con el interés de obtener ingresos económicos que les permitieran sostener sus hogares y apoyar a sus compañeros que se encontraban participando del paro. Lo que dio lugar al comité de chatarreras de la mina Cano en Carrizal.

Justamente en el Nordeste el trabajo con las mujeres rurales es acompañado también por la Corporación acción humanitaria por la convivencia y la paz del Nordeste Antioqueño – CAHUCOPANA-. Carlos Morales integrante de la coordinación general advertía sobre el papel fundamental que desempeñaba la mujer en una región marcadamente machista. Recordaba como se empezó a evidenciar la necesidad del trabajo organizativo de mujeres y su formación política justo cuando recae con vigor sobre el territorio las acciones de la operación Atenea, ejecutada por el Ejército Nacional “con el firme objetivo de debilitar al Bloque Magdalena Medio de las Farc que delinque en el nordeste antioqueño y sur de Bolívar” (Ejército Nacional de Colombia, 2006, párr. 1)

Porque claro la mayoría de los compañeros se desplazaron. Ellas fueron las que quedaron asumiendo ese papel ese liderazgo como de cuidar a los niños, de velar por los niños y de decirle al gobierno y al ejército, aquí estamos nosotras y nos toca asumir esta vez a nosotras. Ellas asumieron ese papel cuando nosotros estábamos refugiados, entonces nosotros dijimos: las mujeres aparte de resistir con la familia, de tomar el liderazgo así de frente en una forma tan radical y que no tenían argumento para afrontarlo pero lo asumieron, es hora de formarlas políticamente y empezar a hablar del tema de género en la región que resulta bastante complicado. (Carlos Morales dirigente Corporación acción humanitaria por la convivencia y la paz del Nordeste Antioqueño [CAHUCOPANA], 2015)

¿Quién esta con ellas?

Yireth era un bebé saludable. Daba sus primeros pasos apoyándose en las manos de los demás, se agarraba de aquello que le brindara soporte mientras sus piernas se extendían y, temblorosas, iban tomando fuerza para dar su próxima pisada. Con curiosidad avanzaba pero se detenía justo en el regazo de su mamá, su sostén preferido, quien no dejaba de seguirla con la mirada supervisando cada uno de sus movimientos anticipándose a sus caídas. Mientras la cuidaba hablaba de sus padres ya fallecidos, del colegio en que había estudiado, de lo aprendido como voluntaria en la Cruz Roja Colombiana, pero también de los ataques paramilitares en Barrancabermeja que la hicieron salir huyendo de la violencia en el 2001.

Cuando tenía ocho meses de embarazo su compañero fue capturado por la fiscalía, lo acusaban de supuesta rebelión. Se convirtió en madre cabeza de hogar de tres niños, trabajaba con madera, tenía un motor cuarenta con el que dos

veces por semana hacía viajes de Puerto Matilde a Jabonal, cocinaba y lavaba ropa ajena y cumplía con sus funciones como secretaria de la Junta de Acción Comunal de Puerto Matilde- Antioquia, además, perteneció al comité de salud de la vereda.

Recuerda la entrada de “J”, un médico alemán que llegó con Cesar Jerez -líder de la Asociación Nacional de Zonas de Reserva Campesina- en el 2005 permaneciendo hasta el año 2008. Él agrupaba delegados de las Juntas de Acción Comunal, preferiblemente de los comités de salud, y los capacitaba. De su visita aún guardaba tres textos: “Donde no hay doctor. Una guía para los campesinos que viven lejos de los centros médicos”, “Aprendiendo a promover la salud” y “Donde no hay doctor para mujeres. Un manual para la salud de la mujer”. Cuando la gente llegaba, o los niños se enfermaban, en los libros buscaba posibles soluciones. Son libros que según ella le han ayudado a muchas comunidades.

También recordaría las visitas de la Cruz Roja, de las que la presidenta de la Asociación señalaría haberse dado en el marco de un convenio que se firmó en el 2004 por tres años. Se hacían tres jornadas de salud anualmente

Se convocaba a cinco, seis Juntas y de esas comunidades llegaba todos los días alguien diferente porque siempre se hacían jornadas de una semana. Llegaba odontología, médico general, primeros auxilios, llevaban el taller... eso se llamaba multiplicadores en salud. Eran mucho más las mujeres que se... por lo menos en Matilde que es donde yo recuerdo que estuvo la Cruz Roja, pero como yo vivía ahí pues hablo de ahí, eran todo lo más mujeres que se anotaron a eso, que hicieron sus primeros auxilios, le dieron su carné de primeros auxilios (Ramírez, 2015)

La visita de la Cruz Roja además dejó en Puerto Matilde la Casa de la Salud, una construcción hecha a varias manos. La estructura se hizo con aportes de la Cruz Roja Colombiana, la Cruz Roja Española, la ACVC y la comunidad. Se hizo en menos de un año y la pintaron las mujeres. La pintura se obtuvo de la Alcaldía de Yondó.

Antes funcionaba lo que fue el plan choque, limpia de caminos, limpia de caños, trabajos en general. Un grupo de personas metió papeles pa trabajar en limpia de caminos, limpia de caños, hacer puentes; entonces, dentro de eso, nosotros que para pintar la escuela y pintar la casa de la salud. Eso fue como una forma de dar empleo (Afiliadas Junta de Acción Comunal. Puerto Matilde – Antioquia, 2015)

Médicos Sin Fronteras también habría entrado a la región a hacer jornadas de salud; lo hicieron por el Nordeste, durarían una semana o cuatro días, Irene no recuerda con mucha precisión esta visita.

Con respecto a apoyos para las actividades de salud a nivel político, las mujeres hablarían de quienes hacían campaña, iban a las veredas, decían y prometían, pero nunca veían los resultados. Resultaba ser una constante en las cuatro veredas a las que se hizo entradas. “Ay cuando tan haciendo campaña dicen, nosotros les vamos a poner un médico, les vamos a arreglar el puesto de salud, les vamos a hacer esto, les vamos a pavimentar. Aquí se han comprometido a ponerle dos pisos al puesto de salud, pero nada. Son promesas. Llegan a la alcaldía y ni se acuerdan que el puesto de salud existe”. (Afiliadas comité de mujeres. Cagui- Sur de Bolívar, 2015)

Con orgullo mujer rural

“Me da mucha pena todavía hablar en público, a veces aunque tuviera un poco de conocimiento habían muchos temores en lo que yo hacía o en lo que iba a hacer o el temor que la organización no fuese a tener el mismo perfil que tenía con los hombres. Osea lo que yo siempre miraba era que no iba a hacer las cosas igual como lo hacían los compañeros porque eran los que uno estaba enseñado a ver, porque eran los que estaban en todos los espacios y eran los que estaban representando una organización tan valiosa como esta, entonces más el miedo era de equivocarme y decir todo va caer en mis hombros si llego a hacer algo. Yo siempre para tomar decisiones a mi me cuestan, siempre pienso a quién le voy a hacer daño, más que el que yo me vaya a hacer” (Ramírez, 2015).

Irene ya lo había dicho: las mujeres siempre habían estado ahí. Hacían parte de los espacios, escuchaban, estaban en las marchas, en la avanzada, algunas acompañaban a sus esposos a las reuniones y mientras ellos deliberaban ellas cocinaban. No participaban del debate pero si prestaban atención. Sabían de las necesidades de la región, de lo urgente de la organización e incluso asumían las razones de estar casi todo el tiempo solas en casa con sus hijos porque sus compañeros hacían parte de una organización.

Para ellas era cierto que estaban ayudando a construir un nuevo proyecto, pero no se veían reflejadas, ni reconocidas en sus aportes y aunque estuvieran en todos estos espacios no se atrevían a hablar con alguien pues sentían pena, era difícil.

Con la presencia y aportes de actores externos y de manera significativa de académicos, las mujeres rurales empezaron mover el tema de género buscando hacer parte de algunos espacios políticos en los que también se les asignaran responsabilidades de otro orden. Ya se escuchaban en la región voces de mujeres que reclamaban ser reconocidas como “piezas claves dentro de un proceso en el que quizás son las que más han aguantado” (Ramírez, 2015). El haberlo puesto en estos términos suscitó la molestia de algunos hombres al considerar que quienes guiaban estas discusiones habían llegado para “cambiarle la cabeza a las mujeres y después se iban a volver rebeldes, todavía lo dicen , pero ahora lo que se entiende es que es como más a la recocha , pero antes era fuerte, yo a la mujer mía no la dejo ir por allá, decían” (2015).

Las mujeres se empezaron rebelar, aunque no contaran con la autorización de su compañero sentimental para asistir a las reuniones ellas decidían ir. Madrugaban más de lo habitual para dejar todo listo y a preguntas como: “¿quién va a hacer la comida?, ¿quién va a madrugar a despachar los trabajadores?, ¿Quién manda los niños a las escuela?” (2015) , ellas insistían en ir , “yo voy a ir porque yo le cumplo a usted, ahí le queda su comida hecha o yo despacho la comida mientras yo voy a la reunión dos horas o yo voy a ese taller día y medio, o dejo a las niña más grande para que le haga de comer al papá y a los trabajadores” (2015)

Muchas cosas sucedieron en región. Algunos terminaban golpeando a sus compañeras, otras uniones se acabaron; todo esto para que las entendieran, las escucharan, las dejaran dar el debate. Hecho que no era posible hace nueve, diez años, el tema de mujeres era difícil de trabajar porque los hombres no daban el espacio, ni el permiso para que sus compañeras pudieran participar de una reunión.

“ Pero los hombres de la asociación, ellos también entraban a una reunión de Junta, mire que la importancia de la mujer y el hombre se reconozcan como sujeto político, como sujeto que es parte de esta sociedad, las mujeres tiene que empezar a tomar el liderazgo. Pero entonces había otra postura, los hombres celosos decían: ese como anda en toda ruta y siempre el líder a tenido su fama de malo y así lo ponían los compañeros. Yo que voy a a dejar a mi mujer a ir a esas reuniones por allá con esos machos, no, no la dejo ir.” (2015)

Las mujeres pedían el reconocimiento como mujer campesina en todos los espacios, pues se sentían capaces políticamente, socialmente y organizativamente de ir lejos. Un avance grande para la presidenta había sido el

aumento de mujeres en el Asociación, incluso superando en número a los hombres.

Las mujeres participaban más, la delegada para el área de salud y prevención suponía que habían mas comités femeninos, comités de mujeres, unos más fuertes que otros pero había más organización y fuerza, espacios ganados y otros cedidos. Se empezaron a sintonizar con el tema de género, equidad lo que significaba para ella un mayor grado de conciencia.

“En la Asociación el tema de mujeres si se maneja pero como un segundo o tercer plano y a veces si y a veces no y como se subía y bajaba y ya los compañeros al ver que si era importante que las mujeres participaran entonces ya nos dieron un espacio un poquito más y ahí poco a poco a pasos gigantes y a pasos cortos hemos logrado ganar espacios” (Delegada para el área de Salud y Prevención ACVC, 2015)

Para las mujeres en las veredas sus responsabilidades habían cambiado desde que inició el proceso organizativos por comités y aún más si eran elegidas en la junta directiva. “Se que tengo mis fechas de reunión, que tengo que reunirme, si me avisan algo tengo que reunir a las mujeres y comentarles, que van a venir algunos personajes pongamos la ACVC y tenemos que colaborarles en esto y aquello, ya eso es mi deber como presidenta del comité de mujeres” (Presidenta comité de mujeres. Cagui- Sur de Bolívar, 2015)

Algunos de sus compañeros no tenían problema, pues ellas cumplían con los deberes de la casa, preparaban los alimentos, los empacaban y luego de esto se dedicaban a sus compromisos organizativos. Sin embargo al parecer algunos se sentían aburridos por razón de las muchas reuniones a las que debían asistir sus compañeras.

Porque es que siempre siempre, es que yo solamente no tengo el cargo pues de la presidenta no. A mí me toca estar que hay una reunión de socios que bueno hágale, que hay un reunión de una cosa que hágale, que hay una reunión que tal otra cosa que hágale. Ya llegan es vea vamos a organizar una cosa la necesitamos allá , entonces tengo que estarme más allá en el caserío que acá en la casa , y entonces como a mí me gusta tanto sembrar, a mí me gusta todo lo que tenga que ver con la siembra entonces casi no tengo tiempo en la casa, pero a mí me gusta mucho, entonces a él no le gusta... no sé porque (Presidenta Comité de Chatarreras. Carrizal-Nordeste Antioqueño, 2015)

En otros casos algunas mujeres campesinas expresaban no tener “un marido” que les exigiera o les impidiera participar de las reuniones o actividades.

Por ejemplo cuando nos toca ir por allá, no que nos toca ir a gestionar con la alcaldesa, hay unos que otros que son hasta celosos, ay no se va con el presidente entonces que va a hacer, hay muchos chismes eso si cuando hablan, hablan hasta por los codos. Las mujeres somos verracas y hablen de lo que hablen a uno no le importa, ay del que se deje pillar del que esta hablando de uno, uno es verraco y se le enfrenta (Secretaria Junta de Acción Comunal. Cagui- Sur de Bolívar, 2015)

Sin embargo para algunas era difícil además de las labores del hogar o las exigencias de sus esposos, debían atender a sus hijos aún pequeños.

Cierto día en el Cagui nos reuníamos para dibujar y mientras trazaban líneas y curvas sobre el papel, reían, recordaban, reflexionaban y deseaban un futuro diferente. Se tomaron pliegos de papel periódico trazamos dos líneas buscando delimitar tres espacios, las gráficas servirían para reflejar el antes, el ahora y el futuro de un comité de mujeres que ha estado en relacionándose permanente con los hombres de la comunidad.

Delineaban a sus compañeras a sus esposos, pintaban la aldea, se retrataban en el papel. Antes se podrían incluso trazar líneas imaginarias que dividían el caserío en dos áreas diferentes; las mujeres de arriba no cruzaban palabra con las mujeres de abajo y las de abajo no pasaban hacia arriba. En esta oportunidad la línea no era ilusoria, la habían hecho con un marcador grueso de tono rojo sobre un papel amarillento.

El conflicto era permanente entre las mujeres cada quien vivía por su lado, estaban confinadas en sus casas no tenían comité y se sentían aburridas, mientras a los hombres los percibían unidos y los pensaban en el centro del caserío.

El comité parecía haber sido la oportunidad de asociarse y limar asperezas. En el ahora dibujaron una mesa y alrededor a todas la mujeres y hombres del Cagui, estaban unidos todos y todas, festejando, con bailes, licor, música e incluso tomados de la mano, mientras tanto los niños jugaban. Mostraban satisfechas en el papel cual de todas era su casa. Pintaron la Ciénaga de San Lorenzo, con sus peces, canoas, las redes de pesca y un cielo cargadito de nubes. Una de ellas recordaba como estando unidas jamás serian vencidas.

¿En un futuro qué?, toca hacerlas mas apeñuscadas, ser más unidas, ser alguien mas importante no solo cocinar, lavar, ¿cómo dibujamos el Cagui en el futuro? que haigan, colegios, puestos de salud (las mujeres guardan silencio), esta un poco difícil el futuro, no se sabe que vendrá, uno piensa una cosa pero que tal que ... (Afiliadas comité de mujeres. Cagui- Sur de Bolívar, 2015)

El pensar en el futuro no les fue tan fácil, silencios prolongados, miradas vacías y falta de respuestas, parecían preguntarse con el silencio qué iba a pasar. Pensaron que el comité podría desaparecer si una o dos de ellas por alguna razón se debían ir. Es que el comité había permanecido porque cuando han estado a punto de flaquear, alguien en especial animaba a sus compañeras a seguir adelante.

Las mujeres retomaron el ejercicio y finalmente se dibujaron cercan a una cancha toda enmallada, la que imaginaban algún día les haría la alcaldesa. También plasmaron al equipo de futbol femenino de la vereda jugando, mientras los hombres les hacían barra. Hicieron hileras de casas, las calles pavimentadas, dibujaron un colegio, un puesto de salud nuevo justo al lado del albergue al que evocaron lleno de niños. También esbozaron una cabaña en la ciénaga que mostraban rodeada de árboles y colmada de peces, desearon que no se acabaran nunca. En el futuro el sueño de tener más logros era representado con el dibujo de una mujer vestida de toga y birrete que sostenía un diploma, no querían quedarse lavando loza para siempre.

Los hombres de esta vereda habían notado que las mujeres luego de integrar el comité, dejaron las reiteras disputas para mostrarse más unidas y solidarias. Reconocían en ellas un alto nivel de gestión y compromiso, admitiendo un mayor nivel de diligencia y avance por sobre las acciones de la misma Junta de Acción Comunal de la vereda. Consideraban necesaria la formación en liderazgo para ellas y desean verlas mejor organizadas.

Este mismo ejercicio se repitió en Carrizal – Nordeste Antioqueño con el comité de chatarreras. Antes del comité las mujeres se congregaba alrededor de un gran foso donde tenían lugar aquellas colosales disputas por la chatarra. En el papel dibujaban un círculo, debía ser grande donde hubiese lugar para todas. Los hombres eran esbozados a lo lejos, cerca de lo que parecía el socavón y algunos pocos estaba junto a ellas descargando la chatarra, otros aparecían con costales a la espalda semejando a los catangueros. Había mucha tierra por todos lados, la carga (chatarra) era representada con punticos y cada una de las mujeres era ubicada con los brazos estirados y las manos abiertas cogiendo el material o las

palas con las que lo removían. Todo tenía lugar en la mina, dibujaron la alberca, el pozo de agua donde lavaban el material, las turbinas, los baños y la tienda. A los administradores los pusieron en un recuadro lejos de ellas, querían evidenciar que debido a la falta de organización no eran escuchadas en esa época.

El ahora, les parecía mas agradable aunque siguieran dibujando la mina. Ya estaban organizadas como comité, tenían implementos necesarios, baldes, puestos de trabajo para cada una, una manguera que les hacia llegar el agua a lugar de labores y así no tenían que desplazarse para recogerla. De nuevo la administración tenía un lugar en el que solo se dibujaba al administrador, los hombre aparecían trabajando en la mina.

Los puestos de trabajo eran dibujados a manera de cuadros pequeños, seguidos y marcados con los nombres de cada una de ellas. El circulo donde se daban las disputas diariamente había quedado atrás, al igual que las largas jornadas de trabajo bajo los severos rayos de sol. Este fue un logro del comité de chatarreras. Habían treinta puestos activos, treinta mujeres que recibían las descargas de material de parte de los hombres, “la clave del trabajo de nosotras son ellos, si ellos no trabajan nosotras no trabajamos” (Afiliadas comité de chatarreras. Carrizal – Nordeste Antioqueño, 2015)

Para el futuro algunas, especialmente aquellas que hacían parte de las directivas, se imaginaban asumiendo cargos no solo de representación del comité de chatarreras sino de la mina en general. Otras temían que la tecnificación de la mina las dejara sin empleo y varias querían dejar de chatarrear. Se ilusionaban con su vivienda propia así que cada una se dibujo dentro de su casa y la marco con su nombre. Los hombres siguen de un lado y ellas del otro y para quienes no querían chatarrear más, los hombre en el futuro ya no estaban junto a ellas.

Los minero que trabajaban en la Cano estimaban que las mujeres no podían bajar al socavón e internar cavar como lo hacían ellos,

Principalmente por lo duro que es el trabajo, y acá no le es permitido a una mujer entrar a la mina. Si una mujer tuviera la fuerza suficiente para hacer el trabajo, si lo podría hacer y hay mujeres que lo pueden hacer, pero son poquitas. No es que sea uno machista ni nada, es que el trabajo si es poquito menos que el de uno, no le rinde así como el de uno Pero si se le ve que hace algo, siempre trabaja pero no le rinde lo mismo. ¿Por qué será que nos les rinde igual? Por malas. Yo digo que el problema ahí es que se le quita la delicadeza que tiene una mujer. Se ponen muy mani pesadas, se le quita la delicadeza, es como lo fundamental porque una mujer no trabaja

la mina. (Mineros. Carrizal – Nordeste Antioqueño, 2015).

En tal caso consideraban que la función de una mujer en la mina, correspondía al de vigilancia o control de viajes, contadoras,

“También esta lo de las chatarreras, que es pues reciclar el material que se desecha. Eso es lo que más se ve, las mujeres son chatarreras. La chatarrera ella tiene el puestecito, ella ya ha pelado el descargue, ella escoge pues el material que se muele y ya pues recoge cualesquier cinco, seis baldados y ya lo machan lo muelen y ya” (Mineros, Carrizal- Nordeste Antioqueño, 2015)

Sus relatos daban cuenta de un comité de chatarreras que había empezado hacia poco más o menos de tres años y que evidentemente les permitía trabajar mejor, con mayor control, pero las notaban desorganizadas, decían que ya no habían vuelto y veían en ellas mucha rivalidad. En cuanto a las consideraciones que tenían del papel que las mujeres desempeñan en torno a la salud, destacaban el cuidado de los hijos en caso de enfermedad y el aseo en el hogar.